

# Detrás y más allá de la crisis

Por **Guglielmo Carchedi**

La crisis financiera de 2007 ha vuelto a encender el debate sobre las crisis, su origen y sus posibles remedios<sup>1</sup>. Actualmente la tesis más influyente en la izquierda ve la crisis como una consecuencia del subconsumo y recomienda políticas keynesianas para su solución. En este trabajo se argumenta que debemos entender la crisis desde la perspectiva de la ley de la caída tendencial de la tasa media de beneficio (TMB) de Karl Marx (para resumir, en adelante: “la ley”). Su característica peculiar es que el progreso tecnológico hace descender la tasa de beneficio, en vez de incrementarla, como se suele asumir. Veamos por qué.

## I. Resumen de la ley

Las características esenciales de la ley son las siguientes:

(1) Los capitalistas compiten entre sí introduciendo nuevos medios de producción que incorporan nuevas tecnologías. Esta no es la única forma de competencia, pero es de lejos la más importante para entender la dinámica de las crisis<sup>2</sup>.

(2) Los nuevos medios de producción incrementan la eficiencia (producción [output] de valores de uso por unidad de capital invertida) de los capitales tecnológicamente más avanzados en los sectores productivos.

(3) Al mismo tiempo, las nuevas tecnologías están destinadas a reemplazar trabajadores con medios de producción. Por tanto, en los capitales más avanzados tecnológicamente la proporción de capital invertido en medios de producción relativa a la invertida en fuerza de trabajo, la *composición orgánica del capital*, aumenta. La consecuencia es el desempleo.

(4) Puesto que sólo el trabajo crea valor, menos fuerza de trabajo empleada significa menos (plus)valor creado por los capitales con alta tecnología. Permaneciendo igual todo lo demás, la TMB cae: “La tasa de beneficio no cae porque el trabajo se vuelva menos productivo, sino porque se vuelve más productivo”<sup>3</sup>. Nótese que es la tasa de beneficio la que cae, no la masa de beneficio. La última puede incrementarse cuando la primera cae. La economía convencional no puede ver que es la propia dinámica del sistema, es decir, la competencia tecnológica, la que causa la caída en la TMB y con ello las crisis, porque implícita o explícitamente sólo razona en términos físicos o de valores de uso.

(5) Se sigue que una mayor cantidad de valores de uso incorporan una menor cantidad de (plus)valor, es decir, que caída de la tasa de beneficio y aumento del producto son dos caras de la misma moneda.

(6) Los capitales tecnológicamente más avanzados perciben el incremento de productividad como el camino para realizar tasas de beneficio más altas. No saben que sus trabajadores producen menos plusvalor. Sin embargo, el aumento de la tasa de beneficio de los líderes tecnológicos tiene lugar porque ellos se apropian de plusvalor de dos fuentes. Primero, de otros sectores, si los nuevos productos atraen poder de compra desde otros sectores. Inicialmente, los que sufran por ello serán los capitales más débiles en esos otros sectores. Segundo, de los tecnológicamente rezagados en su propio sector, puesto que los capitales más productivos pueden vender al mismo precio unitario una mayor cantidad de productos por unidad de capital invertido. Por tanto, la tasa de beneficio de los líderes tecnológicos aumenta,

mientras que la de los rezagados y la TMB caen. Eventualmente, los capitalistas que no pueden innovar quiebran.

(7) Como toda ley de desarrollo, esta ley es tendencial. El mismo factor, la innovación tecnológica, determina tanto la tendencia (el incremento en la composición orgánica y la resultante caída en la TMB) como las contratendencias. Varias contratendencias pueden coexistir y coexisten de hecho.

(8) La tendencia lo es porque es contrarrestada y atrasada por las contratendencias. Pero eventualmente emerge cuando las contratendencias agotan su poder. Entonces emerge la crisis. Tiene lugar un súbito aumento de las quiebras y el desempleo, que no habían podido manifestarse (del todo) gracias a las contratendencias.

(9) Se sigue que la tendencia continúa operando incluso si temporalmente es revertida por las contratendencias. Esto se vuelve empíricamente visible cuando la TMB es calculada en ausencia de contratendencias.

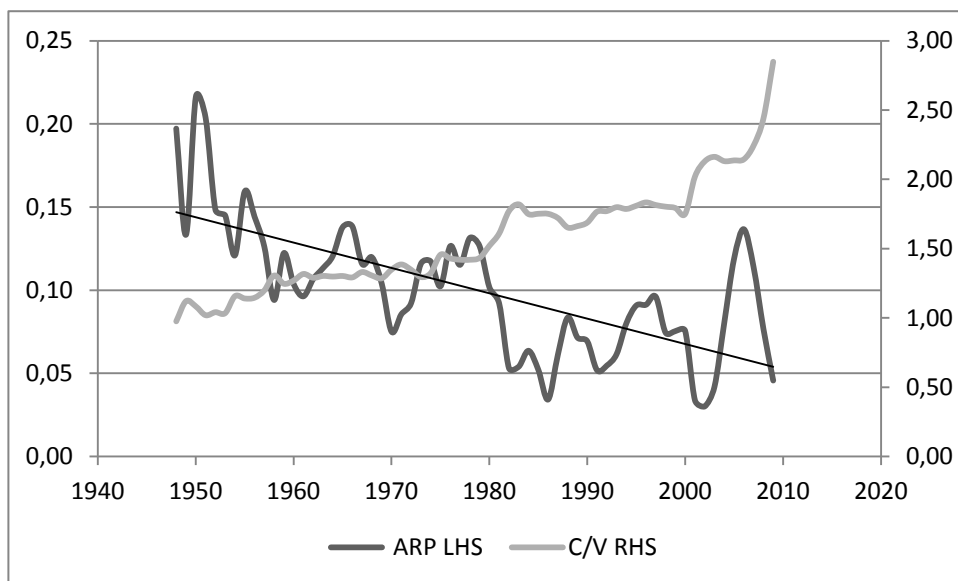
(10) La crisis crea las condiciones para la recuperación. La recuperación emerge cuando las condiciones se han vuelto lo suficientemente fuertes. Períodos de crecimiento se alternan con períodos de crisis.

(11) Puesto que la competencia tecnológica es la dinámica del capitalismo, la economía tiende *necesariamente* a un incremento de la composición orgánica del capital, una reducción de la TMB y hacia la crisis. Pero la forma concreta de la TMB es el resultado de la interacción entre la tendencia y sus contratendencias.

## II. Evidencia empírica

Inicialmente, nos centraremos en los beneficios *realizados*, más que en los producidos, en los sectores *productivos*<sup>4</sup>. Estos son los beneficios que pueden ser capitalizados más adelante como capital productivo, y esta capitalización (o falta de ella) es la base para una aceleración o deceleración de la economía y con ello del ciclo. Es más, una de las tesis de este trabajo es que la causa de las crisis financieras se puede encontrar en la rentabilidad decreciente de los sectores productivos. El cálculo de la TMB para el conjunto de la economía no permitiría la comprobación empírica de esta tesis. La Figura 1 se refiere a los sectores productivos (ver el Apéndice). Este gráfico muestra una secular (desde 1948 hasta 2009) tendencia a la caída de la TMB y una tendencia secular al alza en la composición del capital ( $c/v$ ), en conformidad con la ley<sup>5</sup>.

**Figura 1: Tasa media de beneficio (TMB) y composición orgánica del capital (C/V) para los sectores productivos, 1948-2009.**



La TMB alcanza un pico en 1950 (22%), un mínimo en 1986 (3%), sube hasta un 14% en 2006 y cae verticalmente hasta el 5% en 2009. La composición orgánica sube de 0,98 en 1948 hasta 2,85 en 2009.

Dentro de la secular tendencia descendente se pueden distinguir dos ciclos largos –desde 1948 hasta 1986 y desde 1987 hasta 2009. La TMB tiende a caer en el primer período pero crece en el segundo. Algunos autores han concluido que si el sistema puede encontrarse en una crisis (financiera) mientras que la TMB crece, como en el período 1987-2009, entonces la ley puede descartarse como explicación de la crisis<sup>6</sup>. Otros autores rechazan acertadamente esta conclusión, pero sólo desde un punto de vista metodológico que difiere del que considero que es el del propio Marx, como he apuntado en los 11 puntos anteriores<sup>7</sup>.

La Figura 1 muestra la causa última de la crisis, es decir, la tendencia de la composición orgánica a aumentar y por tanto la tendencia secular de la TMB a caer durante todo el período. Las dos “trends” se mueven *necesariamente* en dirección opuesta, como en la teoría de Marx. Pero en cada momento, y para períodos más cortos, la composición orgánica determina el movimiento de la TMB a través de su interacción con las contratendencias. Se sigue que:

- (1) No hay una relación mecánica, inversa en cada punto del tiempo entre la composición orgánica y la TMB.
- (2) La tendencia secular descendente continúa dirigiendo la economía hacia la crisis incluso cuando en el corto plazo su efecto es suspendido temporalmente y revertido por las contratendencias.

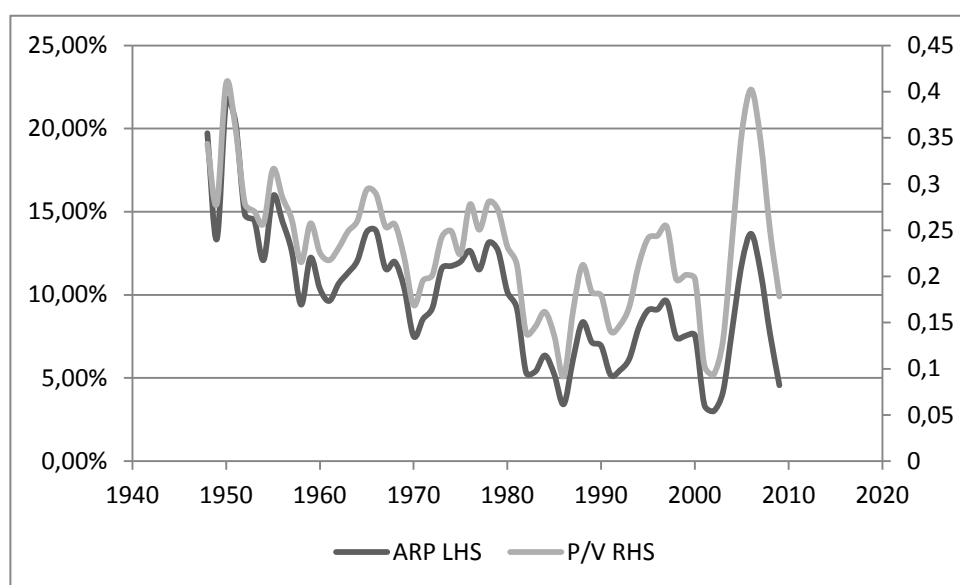
En resumen, la tendencia hacia la crisis persiste mientras la composición orgánica continúa elevándose, es decir, mientras que la TMB caiga en ausencia de contratendencias.

En este trabajo consideramos tres contratendencias. La primera es la caída en la composición orgánica. Las nuevas tecnologías disminuyen el valor unitario del producto, incluyendo el de los medios de producción. En el período de producción siguiente, los medios más baratos pueden hacer que la composición orgánica caiga y, en este caso, que la TMB suba. Los críticos concluyen que el efecto de las innovaciones tecnológicas en la composición orgánica y con ello en la rentabilidad media es indeterminado<sup>8</sup>. La Figura 1 muestra incontrovertiblemente el aumento secular de la composición orgánica a pesar de las contratendencias de corto plazo. Marx explica por qué en los *Grundrisse*: “Lo que se vuelve más barato es la máquina individual

y sus componentes, pero con ello se desarrolla todo un sistema de máquinas... a pesar del abaratamiento de los elementos individuales, el precio de todo el agregado se incrementa enormemente”<sup>9</sup>. En cuanto a las materias primas, el abaratamiento de su producción contribuye al incremento de la TMB cuando se convierten en insumos de otros procesos de producción. Sin embargo, esta contratendencia es superada por un incremento en la composición orgánica tanto de los procesos de los cuales son productos como de aquellos para los que son insumos, en los que el incremento de capital fijo conlleva un incremento del capital circulante.

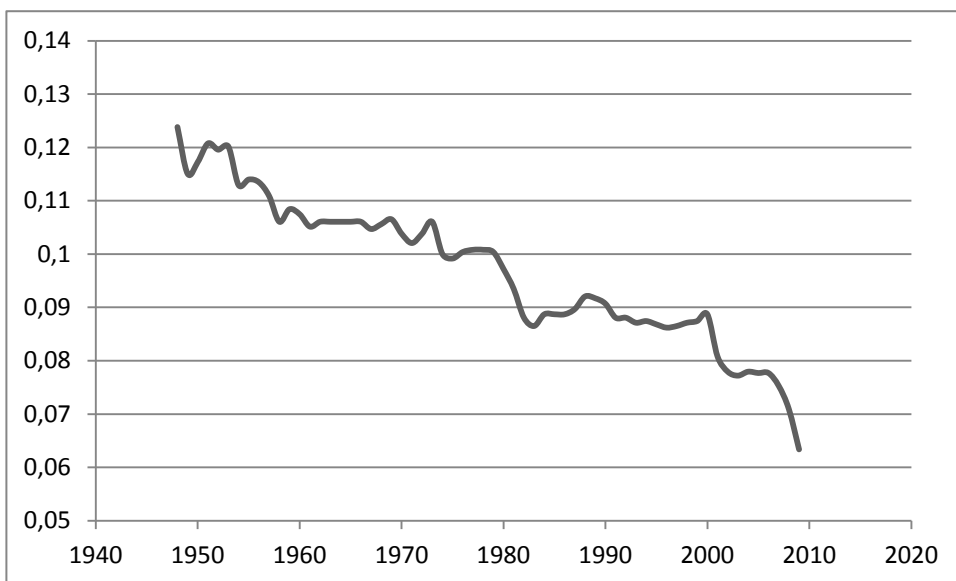
La segunda contratendencia involucra a la tasa de explotación. La Figura 2 muestra que la TMB y la tasa de explotación exhiben el mismo patrón. Esto significa que en el período que va desde 1987 hasta 2009, la TMB se eleva a pesar del incremento de la composición orgánica. Esto se debe al aumento de la tasa de explotación.

**Figura 2: Tasa media de beneficio y tasa de explotación (P/V) en los sectores productivos, 1948-2009**



¿Cuál habría sido la TMB sin dicho aumento de la tasa de explotación? En la Figura 3 la tasa media de explotación ha sido calculada para el período 1948-86 y la TMB ha sido calculada para todo el período de acuerdo a esta media, incluyendo el período 1987-2009. Este procedimiento muestra cuál habría sido la TMB en el período 1987-2009 si la tasa de explotación no hubiese subido por encima de la media del período anterior. Así se aísla el curso de la TMB del incremento de la tasa de explotación en el período 1987-2009. La Figura 3 muestra que la TMB habría caído dramáticamente. Por tanto, la TMB ha aumentado porque el aumento de la tasa de explotación ha contrarrestado el aumento de la composición orgánica, porque dicha contratendencia ha contrarrestado la tendencia. En 2006 la TMB era del 14%, pero habría sido del 8% si la tasa de explotación no hubiese subido<sup>10</sup>.

**Figura 3: Tasa media de beneficio en los sectores productivos si la tasa de explotación hubiese continuado con la tendencia del período 1948-86**



Dicho simplemente, el aumento de la TMB desde 1987 se ha debido al aumento sin precedentes de la tasa de explotación<sup>11</sup>. Esta es una indicación de la magnitud de la derrota de la clase trabajadora en la era neoliberal. Es especialmente triste que la clase trabajadora no haya sido capaz aun de recuperarse y reclamar una mayor porción del nuevo valor producido. El ataque continúa. Así, en Estados Unidos, durante la llamada recuperación tras la Gran Recesión de 2007-9, la ocupación en el sector de trabajadores con salarios medios todavía se encontraba 8,4 puntos porcentuales por debajo del nivel anterior a la recesión, mientras que en el sector con altos salarios la ocupación cayó 4,1 puntos y en el sector con salarios más bajos cayó un 0,3. “De la pérdida de puestos de trabajo entre el primer cuarto de 2008 y el primer cuarto de 2010, el 60 % tuvo lugar entre los trabajadores con salarios medios y el 18,7 % entre los trabajadores con salarios altos”<sup>12</sup>. La apreciación de que el incremento de la tasa de explotación no puede ser considerada una contratendencia porque ha permanecido desde 1987 se basa en un malentendido. Una contratendencia no se define por su duración y es independiente de ella. Persiste mientras las condiciones de su existencia persistan, en este caso la derrota de la clase trabajadora en los Estados Unidos y en el resto del mundo. Esta última andanada contra la validez de la ley de la caída tendencial de la tasa de beneficio, como las precedentes, ha sido disparada con balas de fogueo. El problema es que algunos creen que se trata de balas de verdad.

La tercera contratendencia es la migración del capital productivo hacia los sectores improductivos donde los capitalistas individuales pueden realizar tasas de beneficio más altas y la TMB se eleva, pero sólo bajo ciertas condiciones. Debe hacerse una distinción entre el sector comercial, el financiero y el especulativo.

Tomemos primero el *capital comercial*. La producción capitalista es al mismo tiempo un proceso de trabajo, una *transformación* de valores de uso (una transformación *real*) y un proceso de producción de plusvalor –un gasto de trabajo por parte de los trabajadores por encima del requerido para reproducir su fuerza de trabajo. Puesto que el capital comercial no transforma valores de uso (trata con las mercancías sin modificarlas, es decir, sus trabajadores no las transforman realmente), es improductivo. Por tanto, el valor que se le debe ser apropiado del sector productivo. Si los trabajadores comerciales compran mercancías por debajo de su valor, las venden a su valor, y si las compran a su valor entonces deben venderlas por encima de su valor. El valor que gane un sector lo pierde el otro, y viceversa. La transformación llevada a cabo por el trabajo comercial es *formal*, porque transforma (a) un

valor real en su representación, el dinero, y viceversa, y (b) una forma de representación del valor en otra forma diferente.

Como ejemplo, consideremos el trabajo de la propia operación de venta (por ejemplo, de rellenar el título de propiedad de una casa). Se podría considerar que el papel en el que está escrito el contrato vale más que una hoja en blanco debido a la tinta consumida y el trabajo del empleado que lo ha escrito. Sin embargo, el papel tiene de hecho más valor por el valor que representa. Sin la casa, el papel apenas tiene valor. El notario podría pedir una cuota mayor por cuatro horas que por dos horas de trabajo porque el trabajo improductivo imita al trabajo productivo y es compensado en términos de tiempo de trabajo. Pero esto no lo convierte en trabajo productivo. En tanto que el valor apropiado por el capitalista improductivo debe ser mayor que el valor de la fuerza de trabajo empleada por él, cuanto más tiempo y más duramente trabaje el trabajador comercial, mayores serán los beneficios del capital comercial. El trabajo comercial es explotado en el sentido de que se *apropia* (en vez de producir), en nombre del capitalista comercial, de un plusvalor por encima del valor de su fuerza de trabajo. ¿Pueden los beneficios comerciales elevar la TMB y constituir así una contratendencia?

(1) Si los capitalistas comerciales compran mercancías a los capitalistas industriales a (o por debajo de) su valor y se las venden a otros capitalistas por encima de (o a) su valor, entonces hay una *redistribución* del valor en la esfera de los capitalistas y la TMB no cambia.

(2) Si los capitalistas comerciales se las venden a los trabajadores a su valor, no hay redistribución del valor sino *realización* del valor de los medios de consumo.

(3) Si el capital comercial se las vende a los obreros por encima de su valor, entonces se cambia un valor por una representación de valor (dinero) mayor. En este caso hay *apropiación* de (una representación de) valor a los trabajadores. La TMB sube y el capital comercial tiene una función contratendencial.

Consideremos ahora al capital financiero. Si la rentabilidad cae en los sectores productivos, el capital se mueve a los sectores financieros donde pueden obtenerse mayores beneficios. Este movimiento alimenta las burbujas especulativas y en último término las crisis financieras. El origen de las crisis financieras hay que buscarlo entonces en la esfera productiva. La tesis opuesta sostiene que las crisis financieras se originan en los sectores financieros<sup>13</sup>. Esta tesis se basa en tres argumentos.

(1) La última crisis financiera estalló en un período de creciente rentabilidad, por tanto, la esfera productiva no puede ser la causa de la crisis financiera. Este argumento ya ha sido tratado.

(2) Las actividades financieras y especulativas producen valor y plusvalor porque el dinero es invertido en capital que engendra más dinero que el dinero invertido. La distinción entre trabajo productivo e improductivo debería ser abandonada y con ella el argumento de Marx. Esta tesis pasa por alto el hecho de que no hay transformación real en el sector financiero<sup>14</sup>. La tesis no explica por qué dos partes vendiendo la misma mercancía al mismo precio, o incluso a un precio mayor, incrementan el valor y el plusvalor de dicha mercancía.

(3) La crisis financiera ha aparecido primero en los sectores financiero y especulativo debido a burbujas de deuda y errores políticos (la desregulación, la burbuja inmobiliaria y la crisis de las subprime de 2007). Desde ahí se ha contagiado a la economía real. Esta es una teoría subjetiva de la crisis. Sin embargo, si los mismos errores continúan cometiéndose una y otra vez, deben existir fuerzas objetivas que compelen a los agentes económicos a repetir dichos errores. Por

otra parte, la crisis financiera puede afectar a la economía real sólo si la última se encuentra ya en una situación precaria.

El capital financiero puede dividirse en capital dinero y capital de préstamo. En el *capital dinero*, el dinero, una representación del valor, se convierte en una mercancía que puede ser comprada y vendida o intercambiada por otra representación de valor. Estas son transformaciones formales, de una forma de representación de valor en otra diferente, por ejemplo, intercambiando diferentes monedas. Ese trabajo es improductivo.

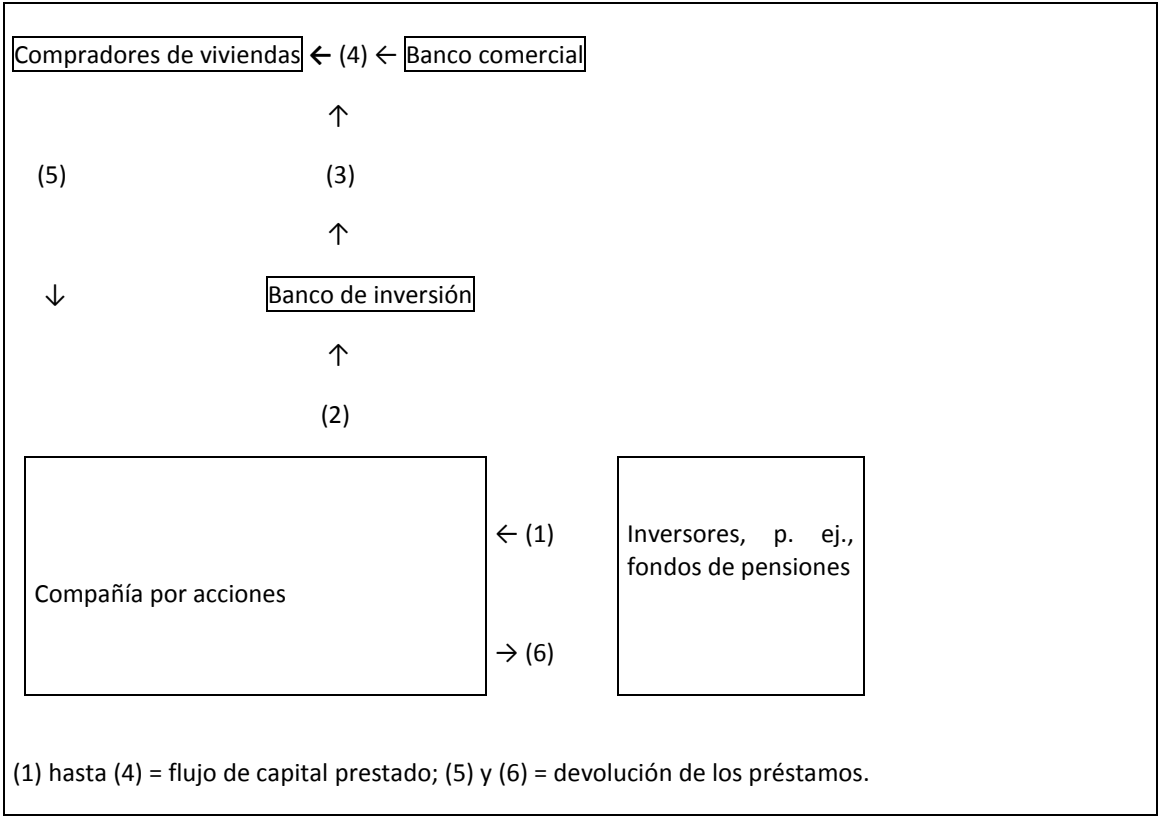
El *capital de préstamo*, o capital que devenga interés, difiere tanto del capital comercial como del capital dinero en que el objeto fundamental de sus transacciones es una *representación de deuda*, más que de valor. Toma parte en la transformación de una representación de valor (el dinero) en una representación de deuda (bonos, derivados, etc.), de una representación de deuda en otra (de hipotecas en valores respaldados por hipotecas [mortgage-backed securities]), o de una representación de deuda en una representación de valor (venta de una hipoteca). Estas representaciones de deuda son llamadas por Marx *capital ficticio*. “Con el desarrollo del capital que devenga interés y el sistema de crédito, la totalidad del capital parece duplicarse a sí mismo, y a veces triplicarse, por los varios modos en que el mismo capital... aparece en diferentes formas en diferentes manos. La mayor parte de este “capital-dinero” es puramente ficticia”<sup>15</sup>. Por ejemplo, el mismo dinero (capital) aparece primero como una hipoteca y después como un valor respaldado por una hipoteca. Considerar estas representaciones de deuda como activos (financieros), como riqueza, significa adoptar el punto de vista del capital financiero para el cual la deuda es riqueza. No sorprende, entonces, que la teoría económica considere la creación de crédito y con ello de deuda como una creación de dinero “del aire”, una noción absurda.

Los títulos de crédito/deuda no tienen valor intrínseco. Sin embargo, tienen un precio. Tomemos un bono, por ejemplo. Su precio está dado por la capitalización de ganancias futuras y por tanto depende de la tasa de interés. Marx se refiere a esto como la “forma más fetichizada” del capital porque parece que es el capital el que crea plusvalor y no el trabajo<sup>16</sup>. El capital de préstamo es capital ficticio, no porque su precio se deba a la capitalización de ganancias futuras, sino porque es una representación de deuda<sup>17</sup>. Si el capital de préstamo es ficticio, sus beneficios son ficticios también. Son ficticios no porque no existan (como en algunas prácticas fraudulentas de contabilidad). Son la apropiación de una representación de valor (dinero), y en este sentido son reales. Pero son ficticios porque esta apropiación se deriva de una relación de deuda/crédito y no de producción. El capital financiero vende títulos de deuda sin valor intrínseco a cambio de una representación de valor, dinero. Se apropia de valor. Si el dinero es apropiado de otros capitales, la TMB no se modifica. Si le es apropiado a los trabajadores, entonces se incrementa. Pongamos un ejemplo<sup>18</sup>.

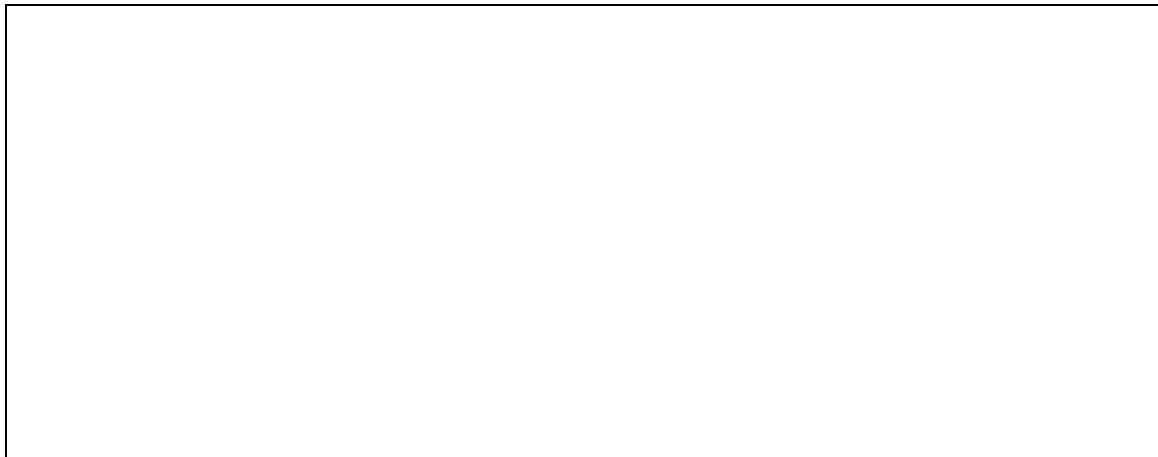
Supongamos que un banco comercial otorga un préstamo para la compra de una casa. Tradicionalmente, el banco comercial podría usar el dinero de los depósitos para conceder un préstamo que sería devuelto por los acreedores. El banco era el que asumía el riesgo en caso de impago del prestatario. Con la burbuja del sector especulativo (ver más abajo), los bancos han puesto en marcha una estrategia diferente para traspasar a otros el riesgo de impago, es decir, a los trabajadores (convenientemente llamados “el público”). Una práctica común es la siguiente. El banco comercial (o un broker) empaqueta juntas muchas hipotecas y las vende (vende el derecho a recibir el principal y los intereses) a otro banco, un banco de inversión. El banco comercial renuncia al derecho a recibir el pago del principal y los intereses de las hipotecas de los compradores de las casas pero adquiere el derecho de recibir el capital que necesita del banco de inversión. El banco comercial acepta un descuento en sus préstamos porque puede recolectarlos ahora en vez de en el futuro y al mismo tiempo evita el riesgo de

posibles impagos de las hipotecas. El banco comercial presta así capital que no es suyo. El banco de inversión debe proveer capital para el banco comercial pero no lo tiene. Para encontrar ese capital, el banco de inversión crea una corporación a la que transfiere esos préstamos a cambio del capital que necesita para pagar al banco comercial. Para conseguir ese capital, la corporación emite bonos que el banco de inversión vende a hedge funds, fondos de pensiones, etc. De esta manera la compañía consigue el dinero requerido que transfiere al banco de inversión. Éste, a cambio, utiliza ese capital para pagar al banco comercial que entonces presta ese dinero a los compradores de viviendas. Los tenedores de bonos proveen indirectamente el capital para los préstamos y los propietarios de las casas devuelven los préstamos a la compañía por acciones que, a cambio, los usa para pagar el principal y los intereses a los tenedores de bonos. Si la demanda de esos bonos es suficientemente alta, su precio excede el valor de dichos títulos (los pagos futuros de principales e intereses) y el tenedor de bonos obtiene un beneficio. Estos bonos son valores respaldados por hipotecas, es decir, préstamos que han sido asegurados. Estos son una de las muchas formas de *derivados*, es decir, contratos que derivan su valor de otros títulos (la casa hipotecada, en este ejemplo).

Figura 4: Valores respaldados por hipotecas







En caso de impago, si los pagos a la compañía por acciones cesan, la demanda de restitución de créditos del fondo de pensiones no puede ser satisfecha y los depositarios pierden sus pensiones<sup>19</sup>. En esencia, este es el contenido de clase de este tipo de derivados.

El capital de préstamo está entrelazado con el *capital especulativo*. El origen del capital especulativo moderno puede situarse en la caída, en 1971, del sistema de tasas de cambio fijas ligadas al dólar de Bretton Woods<sup>20</sup>. En principio, antes de ese momento los ingresos de los capitales extranjeros derivados de las exportaciones a Estados Unidos eran comprados por los bancos centrales extranjeros, que entonces compraban oro a la Reserva Federal de Estados Unidos. Este sistema funcionó mientras Estados Unidos mantuvo un poder económico absoluto y por ello ventajas competitivas. Pero no pudo mantenerse cuando la balanza comercial estadounidense se deterioró y la economía de Estados Unidos declinó en términos relativos. En 1971 los bancos extranjeros tenían 50.000 millones de reservas mientras que las reservas de oro de Estados Unidos eran sólo de 10.000 millones de dólares<sup>21</sup>. El sistema de tasas de cambio variables que resultó, puso las condiciones para el moderno capital especulativo. Sus características básicas son:

- (1) Su extrema movilidad de un sector a otro de la economía (del “mercado”), es decir, su extrema volatilidad.
- (2) Su gran escala, mayor incluso que las finanzas de muchos Estados.
- (3) Su casi completa dependencia del capital de préstamo (crédito), es decir, elevadas tasas de apalancamiento.
- (4) El arbitraje (la práctica de tomar ventaja de las diferencias de precios entre distintos mercados) como su forma específica de especulación.
- (5) Su movimiento autodestructivo: el capital especulativo elimina las oportunidades que lo hacen posible.

La especulación moderna será considerada más abajo cuando discutamos las burbujas especulativas. Aquí basta con mencionar que los argumentos ofrecidos arriba en relación con el capital improductivo se aplican *tout court* al capital especulativo.

### **III. ¿Falta de demanda o falta de beneficio?**

Muchos de los actuales cuestionamientos a la ley de Marx se basan en el subconsumismo, el punto de vista de que la crisis es el resultado de una demanda decreciente de bienes de

consumo, que es, a su vez, causada por una caída de larga duración de los salarios contrapuesta a un aumento prolongado de la productividad. Los bajos salarios se traducen en bienes de consumo no vendidos, una pérdida para los productores de esos bienes, menor rentabilidad en ese sector, bancarrotas, desempleo, el contagio de estas dificultades al sector que produce bienes de equipo y así la generalización de la crisis. Los bajos salarios son atribuidos a las políticas económicas neoliberales<sup>22</sup>. Marx ya invalidó empíricamente esta tesis en el segundo volumen de *El Capital*, señalando que las crisis son siempre precedidas por un periodo en el cual los salarios suben. Pero no se extendió acerca de por qué los bajos salarios no pueden ser la causa de la crisis. La razón es la siguiente. Dividamos la economía en un departamento I que produce medios de producción y un departamento II que produce medios de consumo. Supongamos una reducción de salarios generalizada. El poder de compra de los trabajadores cae y los trabajadores no pueden comprar los bienes de consumo cuyo precio es equivalente al de la bajada de los salarios. Hay dos casos límite:

(1) Si *todos* los bienes de consumo son vendidos porque los que no pueden ser comprados por los trabajadores son comprados por los capitalistas, entonces la reducción de los salarios implica mayores beneficios para los capitalistas en ambos sectores. La TMB sube. La bajada de los salarios no puede ser la causa de la crisis.

(2) Si los capitalistas no adquieren *ninguno* de los bienes de consumo producidos para los trabajadores (es decir, dichos bienes se mantienen sin vender), el departamento I se beneficia de la bajada de salarios y no se ve afectado por la falta de ventas porque no produce bienes de consumo. El departamento II gana por la bajada de salarios de sus propios trabajadores lo mismo que pierde por la bajada de las ventas a sus propios trabajadores. Sus beneficios no se incrementan. –Sin embargo, este departamento II sufre una pérdida debida a la caída de las compras de bienes de consumo por parte de los trabajadores del departamento I. Esta pérdida es equivalente al aumento de los beneficios del capital debidos a la bajada de los salarios en el departamento I. En suma, el departamento I gana lo que pierde el departamento II. El numerador de la TMB no cambia. Sin embargo el denominador cae debido a la bajada de los salarios. La TMB se eleva incluso en este caso extremo. El subconsumo no disminuye la TMB.

A veces se objeta que la bajada de los salarios implica una disminución de ventas del departamento II, de bienes de consumo, al departamento I, una disminución de ventas de medios de producción del departamento I al departamento II, pérdidas en el departamento I y una posible caída en la TMB. Este argumento pasa por alto el hecho de que la venta de bienes de consumo para el consumo personal de los trabajadores es diferente e independiente del intercambio de medios de consumo por medios de producción. Los recortes de salarios no afectan a la cantidad de medios de producción intercambiados por medios de consumo. El valor intercambiado tampoco cambia. Sólo que dichos bienes *incorporan* mas plustrabajo y menos trabajo necesario.

En resumen, la reducción de salarios aumenta la tasa de beneficio *a pesar de las mercancías sin vender*. Se sigue que las políticas neoliberales basadas en reducciones masivas de los salarios no pueden haber causado la crisis actual<sup>23</sup>. El subconsumo no aparece porque caigan los salarios, sino porque los salarios caen mientras que el capital no puede absorber los bienes de consumo no vendidos a los trabajadores, a causa de la caída de los beneficios. Sin embargo, la rentabilidad media sube. Si la caída de los salarios no puede ser la causa de la crisis, debe ser una consecuencia de ella –una contratendencia, una política consciente del capital para incrementar la rentabilidad cargando el costo de la crisis sobre sus víctimas. Esto equivale a asumir que la crisis ha comenzado ya.

Si los menores salarios incrementan la rentabilidad, ¿no podrían iniciar la recuperación? Ésta es de hecho la medicina prescrita por el neoliberalismo. Sin embargo, durante la crisis los

mayores beneficios derivados de menores salarios son mantenidos como reservas o canalizados hacia los sectores especulativos improductivos<sup>24</sup>. No son invertidos en actividades productivas. La recuperación no se ve amenazada o impedida por un menor poder de compra como resultado de salarios reducidos (menores salarios incrementan la rentabilidad) sino mas bien por los beneficios extra derivados de salarios reducidos no trasladados a inversiones productivas y con ello al crecimiento económico. La receta neoliberal no es una prescripción anticíclica efectiva.

Pero el reclamo keynesiano de que se necesitan mayores salarios para salir de la crisis tampoco se sostiene. Los salarios más elevados reducen la rentabilidad. Sin embargo, incrementan el poder de compra de los trabajadores. ¿No podría este mayor poder de compra espolear a la producción, la inversión y en definitiva el crecimiento económico, a la manera keynesiana? No. Hay cuatro razones:

(1) Mayores salarios pueden incrementar la realización de beneficios incorporados en los bienes de consumo no vendidos. Pero dado el alto nivel de productos no vendidos durante las crisis, no pueden inducir nueva producción.

(2) En tiempo de crisis los salarios extra pueden ser usados para pagar deudas o pueden ser ahorrados.

(3) Incluso al margen de estas dos objeciones, el departamento II (que produce medios de consumo) aumenta sus ventas y sus beneficios pero los beneficios extra derivados de mayores ventas en el departamento II a través de su venta a los trabajadores del departamento I son anulados por los menores beneficios del departamento I. El numerador de la TMB no se modifica mientras que el denominador aumenta. La rentabilidad media cae. Mayores ventas a una rentabilidad decreciente no representan una salida de la crisis para el capital<sup>25</sup>.

(4) Es más, la recuperación empieza cuando la causa de la crisis ha sido revertida. Si unos menores salarios no son la causa de la crisis, mayores salarios no pueden ser la causa de la recuperación. Pero si, como se ha argumentado en la sección anterior, la crisis es causada por un exceso de capital relativo al plusvalor producido (es decir, por un incremento en la composición orgánica del capital inducido por las innovaciones tecnológicas), la recuperación puede empezar sólo cuando se haya destruido el suficiente capital. Esto será tratado en la siguiente sección.

Los salarios no son sólo directos sino también indirectos (gastos del Estado en salud, educación, etc.) y diferidos (pensiones). La elevación de los salarios indirectos y diferidos hace decrecer los beneficios porque cuanto más valor nuevo producido es apropiado por el Estado para financiar mayores salarios indirectos y diferidos, menos valor queda para los beneficios, independientemente del uso que den los trabajadores a dichos salarios y de cuanto pueda incrementar su consumo gracias a pensiones más elevadas. Esta es la razón de que la derecha este a favor de recortes en los salarios diferidos e indirectos<sup>26</sup>. Pero la respuesta keynesiana de que un incremento en dichas categorías de salarios hace crecer el consumo y, *por tanto*, la rentabilidad, es errónea. Repitamos, la salud del capital no mejora si se vende más pero con menores beneficios. Tanto los salarios altos como los bajos, tengan la forma que tengan, son impotentes contra la crisis.

De todos los mitos económicos, el subconsumismo es el más firmemente asentado en la izquierda. Pero es también el más dañino para los trabajadores, porque mantiene la ilusión de que el sistema puede ser reformado y de que las medidas redistributivas pueden evitar la crisis y reimpulsar la economía. Las inconsistencias lógicas de estos reclamos son necesarias para promover su contenido ideológico. La noción de un capitalismo reformable priva a la lucha de

los trabajadores del objetivo racional de suprimir este sistema y reduce dicha lucha a puro voluntarismo.

#### IV. Destrucción de capital y burbujas

Si la competencia tecnológica es la causa del aumento tendencial de la composición orgánica de los capitales más avanzados y asimismo de la bancarrota de los capitales atrasados y, con ello, de la crisis, el sistema tiende hacia la autodestrucción del capital y no al equilibrio y al crecimiento ni al estancamiento. ¿Pero qué es la destrucción del capital?

“La maquinaria que no es usada no es capital. El trabajo que no es explotado equivale a una pérdida en la producción. Las materias primas que no son utilizadas no son capital. Los edificios que no son usados o permanecen sin terminar, las mercancías que se pudren en los almacenes –todo esto es destrucción de capital.”<sup>27</sup>

Marx se está refiriendo aquí a la destrucción de capital real, es decir, productivo. Si el capital es una relación social de producción, su destrucción es la *ruptura* de dicha relación que se deriva de las bancarrotas de los capitales más atrasados, con lo que los medios de producción, la fuerza de trabajo y otras mercancías dejan de actuar como capital. Pero fuera de esta relación las mercancías pierden tanto su valor como su valor de uso –se convierten en capital potencial que puede volver a ser capital realizado en la siguiente fase ascendente del ciclo. En el momento en que sean empleadas otra vez, pueden haber perdido una parte de su valor de uso. Si se mantienen inutilizadas en almacenes, una parte o la totalidad de su valor de uso puede desaparecer debido al efecto del tiempo, el clima, etc. Si su valor de uso es (parcialmente) destruido, el valor contenido en ellas es sólo (parcialmente) destruido. Las guerras (una consecuencia de las crisis) tienen el mismo efecto. En los casos en los que el valor de uso no es afectado pero los precios caen, el valor perdido por el vendedor es ganado por el comprador<sup>28</sup>. Esta no es realmente una destrucción de capital pero puede “actuar favorablemente sobre la reproducción” si el comprador es “más emprendedor que los antiguos propietarios [de dichas mercancías]”<sup>29</sup>. En resumen, la destrucción del capital real es la *ruptura de la relación capitalista de producción* y posiblemente la destrucción del valor de uso y por tanto del valor contenido en las mercancías objetivas como consecuencia de dicha ruptura.

El catalizador de la destrucción del capital real es la destrucción del capital ficticio, es decir la *ruptura de la relación deuda/crédito debida al impago*. Como hemos visto, la rentabilidad cae en los sectores productivos, el capital productivo emigra a la esfera ficticia donde se convierte en capital ficticio. Cuanto más grande es el flujo de capital, mayores son los precios de los títulos de deuda que forman este capital ficticio. Lo mismo se aplica a las acciones<sup>30</sup>. Cuanto más capital que espera que los precios suban se introduce, el precio de los títulos en los mercados financieros se eleva y el proceso se refuerza. Los beneficios ficticios aumentan. Se crea una burbuja especulativa.

Supongamos que un banco quiere adquirir valores respaldados por hipotecas pero no tiene suficiente capital. Pide capital prestado a otros bancos (de crédito). Si los hipotecados no pagan o si el banco ha comprado derivados (es decir, obligaciones de deuda colateralizada basadas en valores respaldados por hipotecas) cuyos colaterales han perdido su valor, entonces el banco tiene en su balance “activos” cuyo precio debe ser drásticamente rebajado o incluso borrado. Si su capital propio [equity capital] es demasiado bajo para absorber esas pérdidas, entonces podría cerrar. Las dificultades del banco deudor podrían causar una corrida en los bancos acreedores si sus clientes temen que el banco deudor pueda no pagar sus deudas. Estos bancos acreedores podrían ser incapaces de satisfacer las demandas de sus

clientes y caer también. Si los bancos acreedores han comprado una permuta de incumplimiento crediticio [credit default swap o CDS] a una compañía de seguros, dichas bancarrotas también afectarán a la salud financiera de la compañía de seguros. Ésta ha asegurado a los bancos acreedores asumiendo que no pueden caer todos al mismo tiempo, es decir asumiendo la imposibilidad de una crisis financiera generalizada<sup>31</sup>. En caso de una suspensión de pagos generalizada, el asegurador no tendrá suficiente capital para pagar a todos los bancos y caerá también. Una suspensión de pagos produce un efecto dómينو debido a la pirámide de deudas.

El gran incremento del capital especulativo descansa no sólo en el aflujo de capital real desde la esfera productiva, sino también en la burbuja del crédito. El primer motor es el arbitraje. Los fondos especulativos compiten por el capital con otros fondos (fondos de inversión, por ejemplo). Para ello deben ofrecer mayores beneficios. Con este fin, un arbitrajista apuesta a que el precio de la mercancía va a subir (ir “a largo” en un mercado, para usar la estúpida terminología financiera moderna) y simultáneamente apuesta a que el precio de otra mercancía va a bajar (ir “a corto” en otro mercado) o viceversa. Por ejemplo, un especulador puede ir a largo en bonos denominados en dólares y a corto en bonos denominados en euros. Pueden hacerlo comprando los primeros y vendiendo los segundos porque apuestan a una subida de precios en el primero y a una bajada en el segundo. Si la tasa de interés de los bonos estadounidenses cae, el precio de los bonos en posesión suya se eleva y pueden venderlos a un mayor precio. Si la tasa de interés en los bonos denominados en euros sube, su precio cae y el especulador, habiéndolos vendido porque ha apostado a que su precio caería, puede adquirir la misma cantidad de bonos a un precio más bajo. Puesto que los diferenciales de las tasas de interés pueden ser muy pequeños, es necesario invertir grandes capitales. Pero los fondos especulativos no tienen suficiente dinero y necesitan crédito. El avance de la moderna especulación requiere un avance igual del crédito<sup>32</sup>. Las propias transacciones (en este ejemplo, ir a largo en bonos denominados en dólares y a corto en bonos denominados en euros) son llevadas a cabo por cientos de fondos, con lo que grandes cantidades de capital prestado son invertidas. Esto constituye una potencial burbuja especulativa. Si los precios se mueven en la dirección deseada, los arbitrajistas obtienen un beneficio. Pero si los precios se mueven en la otra dirección, las pérdidas pueden ser generalizadas y enormes. En tanto que los fondos especulativos están altamente apalancados –es decir, tienen relativamente pocos fondos propios [equity]–, los fondos con la tasa de apalancamiento más alta son los primeros en caer y, es más, estas bancarrotas producen pérdidas a instituciones financieras y afectan a su rentabilidad, alimentando la crisis financiera<sup>33</sup>.

Otra característica de la especulación moderna es que el músculo financiero de los fondos especulativos es tal que pueden apostar sobre la deuda de un Estado financieramente débil (bonos de deuda pública), adquiriendo CDS contra la incapacidad de dicho Estado de pagar su deuda. Esto produce ansiedad en los inversores internacionales acerca de la salud financiera de dicho Estado, lo cual fuerza a incrementar la tasa pagada sobre dichos bonos, el debilitamiento de las finanzas de dicho Estado (debido al pago de tasas de interés más elevadas), la posibilidad de una suspensión de pagos por parte del Estado y la devaluación de su moneda. Los que han apostado a que esto suceda pueden obtener enormes beneficios.

La reacción en cadena de suspensiones de pagos en la esfera financiera detona un proceso similar en la esfera real. Pero la esfera productiva es afectada por la masiva destrucción de capital ficticio debido a la ya debilitada rentabilidad de la primera, que es lo que provocó la migración del capital a las esferas financieras y especulativa y la oleada crediticia en primer lugar. La economía real es la causa tanto del surgimiento como del pinchazo de la burbuja financiera/especulativa. Este es el punto en el que emerge la dimensión real de la debilidad de la economía productiva. El deterioro de la economía real se muestra en la Figura 5 (más abajo),

que muestra que cada vez menos valor es producido en la economía real; en la Figura 1, que muestra que cada vez menos valor es realizado relativamente a la inversión en la economía real (es decir, la caída a largo plazo de la TMB); y en la Figura 3, que muestra que la rentabilidad sería mucho más pequeña si no fuera por el incremento en la tasa de explotación.

Actualmente, la burbuja financiera ha alcanzado proporciones gigantescas. El tamaño de los mercados de derivados (es decir, de los valores respaldados por hipotecas, las obligaciones de deuda colateralizadas y los CDS) es ahora 10 veces mayor que el PIB mundial y sigue creciendo. El colapso de la burbuja ha sido evitado por medio de inyecciones masivas de liquidez en el sistema bancario<sup>34</sup>. Pero el estratosférico aumento de la deuda y el déficit de los gobiernos han disminuido la presión en el sistema bancario para crear una enorme burbuja de deuda estatal y la crisis de deuda soberana que se avecina. En marzo de 2011 el déficit combinado de los países de la OCDE se había multiplicado por siete desde 2007, mientras que sus deudas han alcanzado el record de 43 billones de dólares. En la eurozona los déficits se multiplicaron por 12 en el mismo periodo, mientras que las deudas han alcanzado los 7,7 billones de dólares<sup>35</sup>. El Mecanismo Europeo para la Estabilidad, recientemente acordado (que reemplazará al Fondo Europeo para la Estabilidad Financiera que vino en ayuda de Grecia, Irlanda y Portugal), sólo tendrá efecto en 2013 y será dotado con solo 500 millones de euros<sup>36</sup>. Claramente, esto sólo pospondrá el ajuste. Está de moda tratar de integrar a Hyman Minsky con Marx. Una crítica detallada de esta aproximación está más allá del alcance de este artículo. Sólo mencionaré aquí un par de puntos. Primero, tanto para Marx como para Minsky la economía capitalista es fundamentalmente inestable y se desarrolla en el tiempo (mientras que los teoremas neoclásicos, así como muchos marxistas, se centran en el equilibrio y hacen abstracción del tiempo). Pero aquí se termina el parecido. Minsky (siguiendo a Keynes) ve la economía “desde la sala de juntas de un banco de inversión de Wall street”<sup>37</sup>, Marx la ve desde la perspectiva del trabajo. Por tanto, para Minsky la inestabilidad de la economía es básicamente una inestabilidad *financiera*. Ésta se debe a la “naturaleza subjetiva de las expectativas sobre el curso futuro de las inversiones”<sup>38</sup>. Las inversiones son aquí básicamente inversiones financieras porque están determinadas por la petición de préstamos y su concesión. Para Marx, la inestabilidad de la economía es una característica objetiva, el resultado de la propensión a la crisis de la economía real, primero en este sector y después en los sectores financiero y especulativo. El mayor determinante subjetivo de la inversión y el empleo es la tasa de beneficio esperada por el capitalista individual. Pero la TMB cae precisamente por la naturaleza subjetiva de las expectativas, porque todos los capitalistas aspiran a maximizar sus tasas de beneficios introduciendo técnicas más efectivas. A parte, para Minsky los beneficios dependen de los gastos, mientras que para Marx dependen de la tasa de explotación. Más en general, Minsky borra las clases de Marx, los intereses de clase y la lucha de clases. Así, para Minsky el gasto gubernamental (déficits) puede superar el gasto privado e incluso aumentar los beneficios<sup>39</sup>. Para Marx las transferencias de valor del capital al trabajo hacen decrecer la rentabilidad pero aumentan el consumo de los trabajadores, mientras que las transferencias del trabajo al capital hacen aumentar la rentabilidad pero aumentan las dificultades de realización. Ni la distribución ni las políticas keynesianas pueden sacar a la economía de la depresión y la crisis. Las teorías de Marx y de Minsky no son complementarias sino radicalmente alternativas. Y, en cualquier caso, no hay nada en Minsky sobre las crisis financieras y las burbujas que no pueda ser explicado aplicando el análisis y las categorías de Marx al presente.

## V. La recuperación

La crisis es precedida por un período en el que las contratendencias, aunque son incapaces de contener la caída tendencial de la TMB, consiguen evitar la destrucción de capital. En esto consiste *la depresión*. Pero en cierto punto la tendencia a la destrucción de capital se

manifiesta a pesar de las contratendencias. En esto consiste la *crisis*. La *recuperación* comienza cuando surgen las condiciones para que la TMB vuelva a aumentar. El *boom* comienza cuando una mayor rentabilidad se traduce en una acumulación acelerada de capital. Consideremos entonces las condiciones de la recuperación. Así como la expansión económica lleva en sí misma la semilla de la crisis, la crisis es el humus que genera la recuperación. Es necesario hacer una distinción entre la recuperación secular y recuperaciones de corto plazo. Empecemos con las últimas.

- 1) La fuerza de trabajo está disponible en grandes cantidades debido al desempleo. En consecuencia, los salarios son bajos y la tasa de explotación es alta.
- 2) La burbuja especulativa estalla, por lo que el reclamo de los sectores improductivos sobre el plusvalor extraído en el sector productivo se reduce<sup>40</sup>.
- 3) El capital constante se encuentra disponible para nuevas inversiones productivas debido a las grandes reservas creadas durante la depresión y, debido a la explosión de la burbuja financiera, porque el capital que ha migrado a los sectores improductivos regresa a los productivos<sup>41</sup>.
- 4) Las mercancías (incluidos los medios de producción) de los capitales en bancarrota son compradas a precios menores por los capitales supervivientes. Esto hace decrecer la composición orgánica media.

Estas son las condiciones para una *producción* de plusvalor incrementada. Pero no son suficientes. El valor extra y el plusvalor deben ser *realizados*. La condición para ello es que una cantidad suficiente de capital haya sido destruido, es decir, que los suficientes capitalistas se hayan ido a la quiebra: “en todas las circunstancias... el equilibrio será restablecido por la *destrucción de capital* en mayor o menor grado”<sup>42</sup>. Los capitalistas que hayan aguantado la tormenta podrán llenar los mercados abandonados por los capitalistas en quiebra o crear nuevos mercados que replacen a los antiguos y puedan atraer el poder de compra previamente gastado en el producto de los capitales en quiebra. En este punto la producción extra obtiene luz verde y los beneficios son reinvertidos en la esfera productiva junto con las reservas apartadas durante la crisis. De ello se sigue la reproducción ampliada. El capital necesita un momento de catarsis. Necesita destruirse parcialmente para regenerarse a sí mismo. Cuanto mayor sea la destrucción, más vigorosa será la recuperación.

Consideremos la alternativa keynesiana a la perspectiva de Marx. Ya he rechazado la perspectiva de que una redistribución favorable a los trabajadores pueda iniciar la recuperación. La cuestión ahora es si las políticas Keynesianas, basadas en una *producción* inducida por el Estado más que en la *redistribución* de plusvalor ya producido, pueden dar resultado. Estas políticas giran sobre la inversión de reservas, de plusvalor sin capitalizar. En esencia, el Estado se apropia de beneficios (a través de los impuestos) o los pide prestados (emitiendo bonos del Estado) y los usa para adjudicar obras públicas al capital privado<sup>43</sup>. Está claro que mientras estas políticas sean aplicadas en el capitalismo, su éxito debe ser medido por su habilidad para incrementar la *rentabilidad* del capital *privado*. El argumento keynesiano sostiene que las inversiones inducidas por el Estado incrementan el empleo y los salarios. Éstas se estimulan la venta de bienes de consumo a los trabajadores, lo que a cambio incrementa la producción y los beneficios, dando comienzo así a la recuperación. Examinemos esta tesis. Examinemos primero el caso en que el Estado se apropia, en vez de pedir prestado, de una parte de las reservas o los beneficios del capital privado. Dividamos el capital privado en dos sectores: el sector I, que produce obras públicas concedidas por el Estado (escuelas, hospitales, carreteras, etc.), y el sector II abarcando al resto de los capitalistas, es decir, los

productores de los medios de consumo y de los medios de producción que necesitan los capitalistas del sector I.

Enfrentado con el subconsumo (la señal de alarma para keynesianismo), el Estado se apropia de beneficios (a través de los impuestos) del sector II a un valor  $S$ . El Estado los utiliza para pagar al sector I, a la tasa de beneficio en vigor,  $p$ , y para adelantar el capital que el sector I necesita para su producción de obras públicas ( $S-p$ ). Entonces:

(1) El Estado recibe obras públicas del sector I al valor de  $S-p+p^*$ , donde  $p^*$  es el plusvalor generado en el sector I (sea  $p^*$  igual o no a  $p$ ). El sector I realiza sus beneficios porque, habiendo recibido  $p$  del Estado, el plusvalor generado durante la construcción de obras públicas ( $p^*$ ) pertenece al Estado.

(2) ¿Cómo realiza el Estado  $S-p+p^*$ , es decir, el valor total incorporado en las obras públicas? Bajo el capitalismo el valor es realizado sólo si y cuando es transformado en dinero a través de la venta del valor de uso en el cual está incorporado. Puesto que el Estado no vende obras públicas (a menos que las privatice, pero el tema de la privatización cae fuera de este artículo), parecería que dicho valor queda como valor potencial, atrapado en un valor de uso sin vender. Sin embargo, las obras públicas pueden realizar su valor de una forma diferente. Su valor de uso es consumido por los usuarios de los servicios públicos que, a cambio de este uso, deben pagar por la parte del valor contenida en los servicios públicos que consumen. Una vez que las obras públicas son totalmente consumidas, el Estado recibe  $S-p+p^*$ . El Estado ha realizado el valor potencial de las obras públicas recargando al capital y al trabajo por su uso. Estas cuotas son una reducción indirecta de salarios y beneficios.

(3) Un valor  $p$  es transferido por el Estado del sector II al sector I. Esta transferencia no afecta a la TMB del capital privado. Sin embargo, el sector II ha perdido  $S$ . El sector privado pierde  $S-p$ .

(4) El Estado ha ganado  $S-p+p^*$ , el sector I ha ganado  $p$ , el sector II ha perdido  $S$ , el sector privado ha perdido  $S-p$ . El numerador de la TMB del capital privado decrece en  $S-p$ . El denominador crece debido a la inversión de  $S-p$  en el sector I. La TMB *cae* en ambas cuentas. Sin embargo *el empleo y los salarios se incrementan* debido al  $S-p$  no utilizado previamente que es invertido por el sector I.

(5) El Estado podría proveer servicios públicos a los trabajadores parcial o completamente libres de recargo. Esto incrementa los salarios indirectos pero no puede evitar que la TMB caiga en el sector privado. Las inversiones públicas no sólo reducen la tasa de beneficio del capital privado, sino que también desplazan a las inversiones privadas y reducen así la masa de beneficio que puede ser apropiada por el Estado. Esto priva de una base real a la “socialización comprensiva de la inversión” de Keynes<sup>44</sup>.

Sin embargo, esta crítica es insuficiente. Hemos visto que, debido a la inversión de  $S-p$ , la TMB cae. Pero aquí no se acaba la historia. Para determinar completamente el efecto de dicha inversión sobre la rentabilidad, debemos introducir lo que llamaré el *multiplicador marxista*. Para construir obras públicas, los capitalistas del sector I (los productores de obra pública) adquieren fuerza de trabajo en el mercado de trabajo y medios de producción del sector II. Por otra parte, tanto el capital como los trabajadores del sector I adquieren medios de consumo del sector II.

Este efecto múltiple corre en cascada por toda la economía. Bajo la hipótesis más favorable para el argumento keynesiano, las inversiones inducidas por el Estado tienen el tamaño suficiente para absorber los bienes no vendidos y estimular la producción. Dado que las firmas



involucradas en el efecto cascada tienen diferentes composiciones orgánicas, existen tres casos posibles.

(a) **S-p**, la inversión inicial por parte del sector I, más el efecto dominó sobre la economía, son tales que forman una parte significativa de la economía. Entonces, la tasa de beneficio generada por ellos es igual a la tasa de beneficio media. La TMB no cambia tras estas inversiones. Tampoco el empleo. La política falla.

(b) Alternativamente, la cadena de inversiones se detiene en el punto en que la composición orgánica de todos los capitales invertidos (incluidos los iniciales) es mayor que la media. Entonces, la TMB cae. El empleo cae también. La política falla otra vez. La razón de que la mayor composición orgánica de este agregado empeore la crisis es que las inversiones extra han ido a parar sobre todo a las firmas más eficientes (aquellas con una mayor composición orgánica). Éstas, vendiendo una producción mayor al mismo precio que la producción menor de los capitales más atrasados, se apropian de parte del valor de los últimos y eventualmente los eliminan del mercado, empeorando con ello la crisis.

(c) En el caso opuesto, en el que la composición orgánica media cae como resultado de dichas inversiones, la TMB y el empleo aumentan. Pero entonces la política keynesiana ha ayudado a los capitales *menos* eficientes, aquellos con una menor composición orgánica y, por tanto, menor eficiencia, a sobrevivir. En este caso, esta política pospone la caída en vez de evitarla.

Nótese que estos tres resultados posibles no son opciones políticas que puedan ser determinadas por la política estatal. Una vez que el capital inicial ha sido invertido por inducción estatal, el resultado final en términos de composición orgánica y TMB depende del funcionamiento espontáneo del sistema, o sea, de qué capitales reciban concesiones de otros. El Estado puede influir sólo en el primer paso, concediendo obras públicas a capitales con baja composición orgánica. Pero entonces, como en el caso (c), contribuye a incrementar la rentabilidad y a mantener a flote a los capitales menos eficientes.

Pero, aparte de esto, el resultado más probable es una elevación en la composición orgánica combinada y con ello una caída en la TMB, porque cada capital en la cascada tenderá a adquirir lo que necesite al mejor postor, a los que malvendan a los capitales menos eficientes. Estos son normalmente los capitales más eficientes y, por tanto, aquellos cuya composición orgánica es elevada en relación a la media. Incluso si todos los capitales del mismo sector vendieran al mismo precio, cuantas más mercancías sean vendidas por los capitales más eficientes menor será el plusvalor realizado, porque será menor el plusvalor contenido en ellas. Cuantas más mercancías sean vendidas por los capitales menos eficientes, mayor será el plusvalor realizado, debido al mayor plusvalor contenido en dichas mercancías pero, como hemos visto más arriba, más capitales caerán en la carrera tecnológica. En resumen, como resultado de las inversiones inducidas por el Estado, o bien la rentabilidad media cae o, si se eleva, los capitales menos eficientes son mantenidos con vida artificialmente. La crisis empeora o es pospuesta. Y si es pospuesta, el capital no puede autodestruirse y la recuperación es retrasada. En ningún caso la economía puede recuperarse.

Esto pone en duda también el argumento de que las políticas keynesianas podrían ser financiadas a través del préstamo y que la deuda podría ser devuelta después de la recuperación. Los economistas keynesianos piensan que este es su argumento más fuerte. En realidad, aquí es donde la hipótesis keynesiana es más débil. Las políticas keynesianas no sólo posponen la recuperación posponiendo la crisis. En caso de endeudamiento, la situación se agrava por la devolución por parte del Estado del capital prestado más los intereses, algo que inevitablemente se traduce en recortes presupuestarios y aumento de los impuestos. La quiebra del Estado tiene los mismos efectos negativos en el capital y en el trabajo. En este

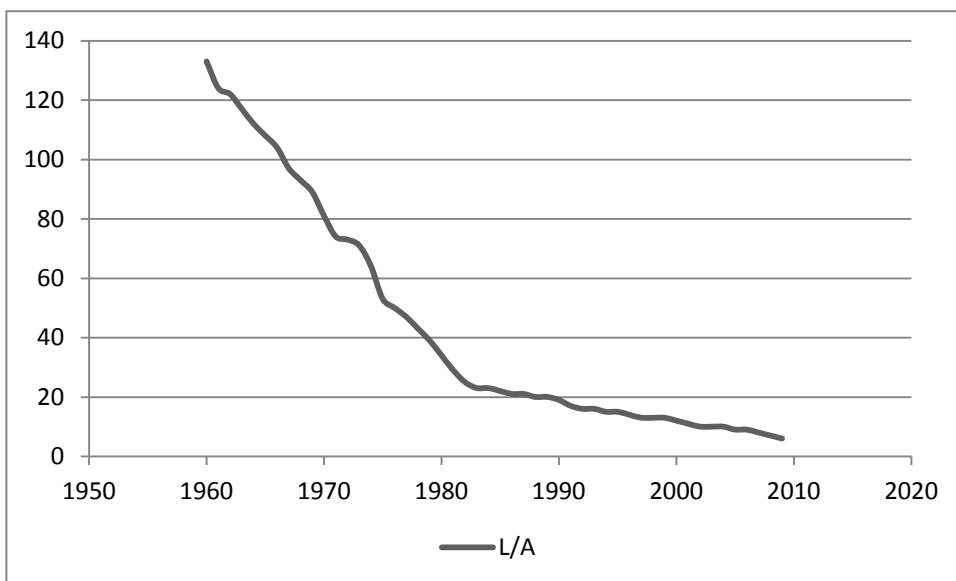
punto, argumentan los keynesianos radicales, el sector estatal no debería funcionar bajo principios capitalistas y su expansión continuada constituiría un camino hacia una economía no capitalista. Aparte de la ingenuidad política de este argumento, está claro que este tipo de política encuentra su límite en la reducción de la producción de plusvalor en el sector capitalista.

A pesar de la ideología keynesiana, las políticas keynesianas son, al menos, cofinanciadas por el trabajo —a través de la apropiación de los ahorros de los trabajadores, a través de la reducción de los salarios indirectos y diferidos, etc. En aras del argumento, en vez de determinar las condiciones bajo las cuales estas políticas elevan la TMB, asumamos que siempre la elevan. Incluso en este caso extremo la magia del keynesianismo se desvanece en el aire. De hecho, el aumento de la rentabilidad sería a costa del trabajo, contrariamente al objetivo keynesiano. El secreto del éxito de estas políticas es simplemente una mayor tasa de explotación más que un mayor consumo del trabajo. Una mayor rentabilidad incluso dificultaría una recuperación autosostenida, porque estas políticas previenen la autodestrucción del capital.

Por estas razones es inaceptable argumentar que “si el Estado hace accesibles, a cuanta gente sea posible en pie de igualdad, las capacidades que el capitalismo ha traído a la existencia interviniendo donde no lo hace el capital privado, la crisis terminará”<sup>45</sup>. Por el contrario, la crisis se profundizará. Shaikh piensa también que la inversión directa del Estado puede sacar a la economía de la crisis. Esto estimularía “la demanda siempre que la gente así empleada no ahorre el ingreso o lo use para pagar deudas”<sup>46</sup>. Dado que los bancos necesitan los ahorros de los trabajadores y que el impago de las deudas significa principalmente el impago de las deudas de los bancos, ésta es una receta segura para una crisis financiera. De forma parecida, argumenta Foster, que “teóricamente, un incremento en el gasto del gobierno en este momento puede ayudar a suavizar la recesión e incluso contribuir a una eventual restauración del crecimiento económico”<sup>47</sup>. Este tipo de propuestas tienen una característica común: no se preocupan sobre quien debería financiar dichas políticas. Pero, aparte de este defecto macroscópico, dado que la economía sale de la crisis a través de la destrucción de capital, estas políticas retrasan la crisis en vez de prevenirla. Aquí es donde la incompatibilidad entre Marx y Keynes emerge vívidamente.

Veamos ahora las condiciones para una recuperación y un boom de largo alcance. Veamos primero hacia dónde nos dirigimos. La figura 1 muestra que en los sectores productivos cada vez se realizan menores tasas de beneficio. Esto es porque se produce menos valor y plusvalor en esos sectores. Para verlo, calculemos la recíproca de la composición orgánica del capital en términos de la fuerza de trabajo empleada en vez de en términos del capital variable (salarios monetarios). Obtenemos una ratio para los sectores productivos cuyo numerador es la fuerza de trabajo y cuyo denominador son los activos fijos. Llamemos a la primera L y a la última A. La Figura 5 muestra la curva de la ratio  $L/A$ <sup>48</sup>.

**Figura 5: Trabajadores por unidad de activos en el sector productivo (millones de dólares), 1960-2009**



En 1960, 133 trabajadores fueron necesarios por cada unidad de activos fijos. En 2009 dicho número ha caído hasta 6. El nuevo valor, y con ello el plusvalor producido por unidad de activos fijos invertida, ha estado cayendo en los últimos 50 años (no existen datos antes de 1960). El número de trabajadores requerido por un creciente valor de los bienes de capital continúa decreciendo y parece encaminarse hacia una secular “sobreproducción absoluta de capital”<sup>49</sup>, punto en el cual las unidades extra de capital no producirán nuevo valor<sup>50</sup>. Para Estados Unidos esto significa apropiación de plusvalor de otros países, a través de la apropiación de materias primas (como el petróleo), a través de un constante déficit en la balanza comercial (desde 1971) o importando bienes producidos con baja tecnología y altas tasas de explotación de países como China. Pero sobre todo, como se ha argumentado más arriba, significa la necesidad que tiene el capital de autodestruirse a gran escala.

Algunos autores argumentan que las inversiones civiles gubernamentales podrían producir una recuperación económica sostenida pero que no lo han hecho debido a su limitado tamaño. El ejemplo dado normalmente es el del periodo del crac de Wall Street en 1929, la subsiguiente Segunda Guerra Mundial y el largo periodo de prosperidad que le siguió. Si las inversiones masivas inducidas por el Estado en la industria armamentística han sacado a la economía de una larga y profunda recesión y asegurado una “edad de oro” para el capital, entonces, continua el argumento, ¿por qué no se podría hacer lo mismo en un periodo de paz, invirtiendo en la economía civil? ¿No sería ésta la condición para una posible recuperación secular de largo alcance? Los datos empíricos desenmascaran esta tesis. La deuda bruta federal como porcentaje del PIB decreció constantemente durante la época dorada, desde 121,7% en 1946 a 37,6% en 1970<sup>51</sup>. La edad de oro no fue debida a las políticas keynesianas.

¿Entonces cuál fue la causa del largo periodo de prosperidad posterior a la guerra? Consideremos el impacto de la economía de guerra. Antes de ella, la TMB cayó del 14 % en 1929 al 6% en el momento más bajo de la recesión, en 1933. Después comenzó a recuperarse y alrededor de 1939, justo antes de la guerra, subió hasta el 11%. Después de una corta pero elevada rentabilidad inducida por la guerra, la TMB empezó a caer verticalmente. Tan sólo un año después del final de la guerra, en 1946, volvió otra vez al 14 %, su nivel de 1929<sup>52</sup>. El esfuerzo de guerra tuvo un efecto muy breve en la rentabilidad media después de la Segunda Guerra Mundial. Contrariamente a lo que se piensa casi universalmente, *la caída del sistema comenzó poco después de la guerra y no a comienzo de los 70*, incluso si solo se manifestó en los 70. ¿Por qué la guerra trajo dicho salto en la TMB en el periodo 1940-45? El primer factor fue una caída en la composición orgánica debido a una casi completa utilización de la

capacidad de los medios de producción existentes (en vez de la producción de nuevos medios de producción). El denominador de la TMB no sólo no aumentó sino que cayó debido a que la depreciación física de los medios de producción fue mayor que las nuevas inversiones. Al mismo tiempo, el desempleo desapareció rápidamente. El desempleo decreciente hizo posibles salarios mayores<sup>53</sup>. *Pero estos mayores salarios no hicieron mella en la rentabilidad.* De hecho, la conversión de industrias civiles en industrias militares redujo el suministro de bienes civiles. Los salarios más elevados y la producción limitada de bienes de consumo significaron que el poder adquisitivo del trabajo tuvo que comprimirse para prevenir la inflación. Esto se logró instituyendo el primer impuesto general al consumo, desanimando el consumo (el crédito al consumo fue prohibido) y estimulando el ahorro de los consumidores principalmente a través de la inversión de los bonos de guerra. En consecuencia, el trabajo fue forzado a posponer el gasto de una porción considerable de los salarios y el incremento no afectó a la TMB<sup>54</sup>. Al mismo tiempo, la tasa de explotación del trabajo se incrementó<sup>55</sup>. En esencia, *el esfuerzo de guerra fue una masiva producción de medios de destrucción financiada por el trabajo.*

Después de la guerra, la economía empezó la reconversión de la economía de la industria militar a la civil<sup>56</sup>. Pero las tecnologías aplicadas a la economía civil no fueron ya las de antes de la guerra. Fueron las desarrolladas durante la guerra. En la medida en que estas tecnologías fueron más intensivas en capital, la composición orgánica comenzó a elevarse. Al mismo tiempo, el poder de la clase trabajadora creció debido al casi pleno empleo del período de guerra. El capital comenzó a fluir hacia la producción de bienes de consumo. Esto requirió la liberación del poder adquisitivo reprimido durante la guerra. El nivel de vida de los trabajadores creció. Esto estimuló la manufactura de medios de producción tanto para medios de consumo como para medios de producción y así la creación de demanda para estos bienes<sup>57</sup>. Los efectos recíprocos multiplicados de la elevación de la demanda y la capacidad productiva dieron como resultado una reproducción ampliada de largo alcance. Pero esto no pudo continuar indefinidamente debido a que las semillas de la crisis habían sido ya sembradas en esta época de boom. Elevación de los salarios, disminución de la explotación y una mayor composición orgánica significaron que la TMB comenzó a caer poco después de la guerra (ver Figura 1). La época dorada fue un período de gran prosperidad debido a la enorme destrucción previa de capital y de fuerza de trabajo. Pero también fue el período de incubación de la crisis que siguió, como muestra la caída de la TMB durante dicho período. La extendida visión de que la economía empezó a deteriorarse en los 70 ignora la creciente evidencia de que la TMB comenzó a caer bastante antes. Esta incubación, es decir, el progresivo deterioro de la rentabilidad, fue ocultada por cuatro factores: (a) una mayor productividad del capital; (b) mayor rentabilidad de los capitales tecnológicamente más avanzados; (c) la absorción de fuerza de trabajo por la reproducción ampliada de dichos capitales; (d) la mejora de las condiciones de vida de los trabajadores.

Esto condujo a un bienestar generalizado, aunque muy desigualmente distribuido (pensemos en las desigualdades regionales, de raza y de género). Así, antes de que los efectos de una menor TMB pudiesen emerger pasaron 25 años. En ese punto, el largo descenso de la TMB que había empezado justo después de la guerra puso fin a la época dorada. Los efectos de la caída de la TMB habían sido meramente pospuestos. Parecía como si las nuevas tecnologías hubiesen estimulado la economía. En realidad, lejos de incrementar la rentabilidad general, constituyeron la mayor fuerza detrás del largo incremento secular de la composición orgánica y la consecuente caída de la TMB<sup>58</sup>.

Pero las innovaciones debidas a la guerra tuvieron también otro efecto. Cuando empezaron a penetrar en la economía civil, aparecieron nuevos productos. Había que crear nuevas necesidades. Las bases materiales del capitalismo empezaron a experimentar una profunda

mutación. La sociedad capitalista de posguerra cambió hasta hacerse irreconocible, mientras que las leyes fundamentales de su movimiento permanecieron inmutables.

La época dorada duró hasta alrededor de 1970. Alrededor de dicho año, el movimiento cambió de dirección. La elevada composición orgánica empezó a hacer mella en el empleo. La tasa de desempleo creció del 4,9% en 1970 al 10% en 2010, de acuerdo a la medición U3 (pero hasta un 17% de acuerdo con la medida U6 y un 22% de acuerdo con las estimaciones de SGS). El elevado desempleo afectó a la tasa de explotación que creció enormemente, especialmente con el advenimiento del neoliberalismo (ver arriba, Figura 2). Las condiciones de la clase trabajadora empezaron a deteriorarse y han empeorado desde entonces.

¿Puede constituir lo anterior una guía para una política anti-crisis en tiempo de paz? La traslación de la experiencia de posguerra en tiempos de paz sugiere que deberían invertirse cantidades masivas y cada vez mayores de valor, no en la producción de bienes de consumo (lo que requeriría una mayor producción de dichos bienes, mayores salarios y menores beneficios), sino en la producción de bienes de lujo (porque su realización no requiere mayores salarios) o sin valor de uso, es decir, de artículos inútiles. Se podrían pagar salarios más altos, pero la ausencia de bienes de consumo requeriría una mayor represión del poder de compra que debería ser forzosamente canalizado al ahorro para evitar la inflación. Además, una mayor rentabilidad requeriría que una creciente cantidad de nuevo valor fuera invertida en técnicas de baja composición orgánica y baja tecnología. Todo esto es obviamente absurdo y en cualquier caso sólo podría hacerse por unos pocos años, como se hizo durante la Segunda Guerra Mundial. Sería insostenible como solución permanente o a largo plazo. Alternativamente, el trabajo podría financiar inversiones civiles masivas, basadas en bajos salarios y altas tasas de explotación (para no hacer mella en los beneficios), pero no dirigidas hacia la producción de bienes de consumo. Esto no tiene nada que ver con la época dorada. Un retorno a la época dorada en el contexto de esta caída secular de la rentabilidad es imposible.

¿Qué será lo siguiente? La predicción es notablemente difícil. Otra conflagración mundial es una posibilidad que no debe ser desechada. Una nueva edad de oro requeriría primero una destrucción de capital mayor incluso que la de la Segunda Guerra Mundial. Actualmente, el único poder que podría desafiar a Estados Unidos sería China. Pero China no tiene el músculo militar necesario para defender sus intereses. Si su poder económico y militar amenazase a Estados Unidos, una confrontación militar sería inevitable. Pero ésta no es una posibilidad cercana. A falta de una conflagración gigantesca, la solución a la secular caída de la rentabilidad será económica, no militar. Acabamos de exponer que las condiciones para una renovada producción de plusvalor están ya presentes y lo que se necesita es una destrucción generalizada y masiva de capital. Ésta destrucción de capital, como relación social, es inevitable porque, como muestra la Figura 5, las tecnologías incorporadas en los bienes de producción se están aproximando cada vez más a su límite en términos de producción de nuevo valor. El incremento de la composición orgánica no puede continuar eternamente. Los críticos, marxistas y no marxistas, apuntan al peligro sistémico derivado de una deuda fuera de control en todas sus formas. Esto es correcto, pero es sólo parte de la historia. La teoría marxista va más allá del análisis del capital financiero y especulativo. La otra parte determinante del cuadro es que las nuevas tecnologías, en el proceso de reducir constantemente el capital variable en los sectores productivos están agotando su función propulsora. Cuando alcancen su límite económico, es decir, *cuando la destrucción de capital real resulte impotente para poner en marcha la economía de nuevo sobre la base de dichas técnicas* y, así, de su reducido empleo de fuerza de trabajo, la catástrofe económica será inevitable.

Pero esto marcará al mismo tiempo una nueva fase de la acumulación de capital sobre la base de una ola masiva de inversión en nuevas tecnologías. Esto es lo que ocurrió después de la Segunda Guerra Mundial. Dicha guerra demostró ser una mina de invenciones, desde el avión a reacción hasta los misiles balísticos, desde la energía atómica hasta las computadoras, desde la goma sintética hasta el radar, por mencionar algunas. Estas invenciones se convirtieron en las nuevas tecnologías que fluyeron hacia la economía civil y se convirtieron en la nueva base material de la economía de posguerra. Remplazaron viejos campos de investigación y medios de producción y conformaron otros nuevos (las necesidades para las nuevas mercancías debían ser creadas). Además, las viejas líneas de producción fueron revolucionadas completamente. La economía civil fue reiniciada sobre una nueva base material<sup>59</sup>.

Pero eso fue hace 65 años. Si tenemos en cuenta el sector productivo de la economía de Estados Unidos, las tecnologías existentes o los nuevos desarrollos sobre la base de dichas tecnologías están tendiendo hacia el punto en el que los incrementos de capital producirán poco o ningún valor añadido (como muestra la Figura 5). Lo que necesita el capital ahora es la aplicación de tecnologías radicalmente diferentes que creen nuevas mercancías y nuevas necesidades en una escala masiva sobre la base de una inicialmente baja composición orgánica<sup>60</sup>. Nuevas tecnologías han sido desarrolladas hacia finales del siglo pasado y están disponibles y listas para una aplicación a gran escala en todo el espectro económico, cuando las condiciones económicas estén maduras. Mencionemos algunas de ellas: biotecnología, ingeniería genética, nanotecnología (el intento de controlar la materia a escala molecular); bioinformática (la aplicación de la tecnología informática y de la ciencia computacional al campo de la biología molecular); genómica (la determinación de la secuencia completa del ADN de los organismos); biofarmacología (el estudio de fármacos producidos usando biotecnología); computación molecular (esquemas computacionales que usan átomos o moléculas como medio para resolver problemas computacionales); y biomimética (la ciencia de copiar la vida, es decir, la transferencia de ideas de la biología a la tecnología)<sup>61</sup>. Parece que estamos aproximándonos a una nueva fase del desarrollo de las fuerzas productivas del capital, basadas en tecnologías completamente nuevas. Estas nuevas tecnologías y ciencias podrían incluso solucionar (parcialmente) los problemas creados por las ya existentes; podrían encontrarse alternativas al petróleo como la fuente básica, pero cada vez más escasa, de energía y que podrían detener la destrucción de nuestro hábitat natural, creando una alternativa artificial. Pero, sobre la base de la historia del capitalismo, es más seguro especular que esta nueva fase, lejos de dar lugar a una nueva era de civilización, podría mejorar las condiciones de una minoría de los trabajadores (cuyas características serán transformadas sin duda por las nuevas bases materiales del capitalismo), pero al mismo tiempo generaría nuevas e incluso más terribles formas de explotación. Esto, por supuesto, asumiendo que el capitalismo evitase una catástrofe ecológica o una nueva conflagración mundial, que amenazaría la supervivencia de la humanidad, lo que desafortunadamente es, cada vez más, una asunción poco realista. También por este motivo, la única esperanza de la humanidad es una revolución comunista seguida de una reestructuración social radical.

## **VI. ¿Marx o Keynes?**

Pero volvamos al presente. El keynesianismo mantiene que las medidas de “austeridad” dificultan el crecimiento económico, y con ello el pago de la deuda estatal, al comprimir la demanda interna. Sin embargo, la reducción de los salarios incrementa los beneficios, lo que es condición necesaria, aunque no suficiente, para la recuperación. El crecimiento económico, y con ello el pago de la deuda, no son entorpecidos por la bajada de los salarios sino, en condiciones de crisis (es decir, mientras el suficiente capital no sea destruido), porque el capital invierte dichos beneficios incrementados en los sectores especulativos y financieros y no en el productivo. La batalla por el aumento de los salarios, del empleo y por mejores

condiciones de vida y de trabajo puede emprenderse desde dos perspectivas. Desde la perspectiva subconsumista y keynesiana, esta lucha no sólo mejora los salarios, el empleo y las condiciones de vida de la clase trabajadora. También ofrece la salida de la crisis y del déficit estatal mejorando la rentabilidad y fomentando el crecimiento gracias al mayor poder de compra de los trabajadores. Esta tesis hace hincapié en la comunión de intereses entre el capital y el trabajo. La tesis marxista argumenta también que dichas demandas son sacrosantas. Pero esta batalla es llevada a cabo desde la perspectiva de los intereses contradictorios y mutuamente excluyentes de las dos clases fundamentales. Los trabajadores deben luchar por una redistribución más favorable del valor que ellos mismos crean, a favor de las inversiones públicas y, en general, por reformas que les favorezcan, sabiendo que lo que obtengan los trabajadores lo perderá el capital y contribuyendo así al objetivo del debilitamiento del capitalismo en vez de a su fortalecimiento. Esta lucha debería abarcar toda una serie de demandas (incluyendo la defensa de nuestra herencia ecológica y la reconversión de nuestra industria militar) cuyo propósito a corto plazo debe ser el de hacer pagar a los culpables y no a las víctimas por los efectos de la crisis y, a largo plazo, el de promover la conciencia de que la única salida a la crisis es la salida de este sistema. Para quienes están interesados en poner fin a este sistema social bárbaro la elección está clara: Marx o Keynes.

#### **Apéndice: fuentes estadísticas**

*Tasa de beneficio* [Profit rate]: La tasa de beneficio es calculada para los sectores productivos a costes históricos. La mejor aproximación para estos sectores son las industrias de bienes de consumo. Por definición, éstas comprenden la agricultura, la minería, los servicios públicos, la construcción y la manufactura. Sin embargo, en este trabajo los servicios públicos son ignorados (ver más abajo). Dado que las estadísticas no son presentadas de acuerdo a las categorías del análisis marxista, los datos sobre la tasa de beneficio son, en el mejor de los casos, una aproximación a su valor real. Sin embargo, el movimiento y la tendencia son indicaciones fidedignas porque los datos son, teóricamente, consistentes a través del tiempo.

*Beneficios* [Profits]: Los beneficios se extraen de las tablas 6.17A, 6.17B, 6.17C y 6.17D: “Corporate Profits before Tax by Industry” [Beneficios corporativos antes de impuestos, por industria] (en miles de millones de dólares) del Bureau of Economic Analysis (BEA). En las tres primeras tablas, los servicios públicos [utilities] son listados aparte, pero en la tabla 6.17D son listados junto con los transportes. He decidido ignorar los servicios públicos en las cinco figuras.

*Activos fijos* [fixed assets]: Su definición es “equipo, software y estructuras, incluyendo las viviendas ocupadas por sus propietarios [owner-occupied housing]”<sup>62</sup>. Los datos considerados en este trabajo cubren la agricultura, la minería, la construcción y la manufactura (pero no las empresas de servicios públicos —ver arriba). Los activos fijos son obtenidos del BEA, tabla 3.3ES: “Historical-Cost Net Stock of Private Fixed Assets by Industry” [Coste histórico neto del stock de activos fijos privados por industria] (en miles de millones de dólares; estimaciones al cierre del año).

*Salarios* [Wages]: Los salarios para las industrias de bienes de consumo son obtenidos del BEA, tablas 2.2A y 2.2B: “Wages and salaries disbursements by industry” [Sueldos y desembolsos salariales por industria] (en miles de millones de dólares)

*Empleo en industrias de bienes de consumo* [Employment in goods-producing industries]: Obtenidas del US Department of Labor, Bureau of Labor Statistics, series ID CES0600000001.

---

<sup>1</sup> Una versión extendida de muchos de los argumentos de este trabajo puede encontrarse en Carchedi, 2011. Para una revisión de las teorías marxistas contemporáneas sobre la crisis, ver Choonara, 2009.

<sup>2</sup> Anwar Shaikh escribe en un artículo reciente: “Marx argumenta que es la diferencia entre las dos tasas [tasa de beneficio y tasa de interés], que llama tasa de beneficio-de-empresa, la que dirige la inversión activa. Keynes dice algo muy parecido” –Shaikh, 2011, p. 146. En realidad, Marx no dice nada semejante. Para Marx, la “inversión activa” es movida básicamente por la competencia, por la necesidad de mantenerse tecnológicamente al nivel de sus competidores, como Shaikh debería saber.

<sup>3</sup> Marx, 1967<sup>a</sup>, p. 240. Que sólo el trabajo (bajo relaciones capitalistas de producción) puede crear (plus)valor es uno de los principios básicos de la teoría del valor trabajo. Las razones para aceptar esta teoría son que es (1) consistente, (2) la única teoría que defiende la causa del trabajo contra el capital y (3) empíricamente comprobable. La comprobación empírica es ofrecida más abajo por las Figuras 1 y 4, que muestran que la TMB está inversamente relacionada con la composición orgánica del capital y, así, directamente relacionada con la fuerza de trabajo empleada. Así, estos gráficos desechan la tesis de que el valor es creado por las máquinas o por éstas y los trabajadores.

<sup>4</sup> Las fuentes estadísticas y la metodología se pueden encontrar en el apéndice. En cuanto a otros métodos recientes para calcular la tasa de beneficio, ver Kliman, 2010; Freeman, 2010; Roberts, 2009; Moseley, 2009; Shaikh, 2011; Husson, 2010; Giussani, 2005; Wolf, 2003; Ekonomakis y otros, 2010; y Cockshott y Zachariah, 2010.

<sup>5</sup> Tendencias y contratendencias resultan empíricamente visibles por sus líneas de tendencia.

<sup>6</sup> Husson, 2010

<sup>7</sup> Kliman, 2010; Freeman, 2010

<sup>8</sup> Por ejemplo, Husson, 2010, p. 8. Pero los críticos en este sentido son legión.

<sup>9</sup> Citado en Brenner y Probstins, 2008, p. 66.

<sup>10</sup> Puesto que los datos sobre los salarios incluyen los ingresos de gestión y de lo que en la teoría de Marx cumple con la función de control y vigilancia (Carchedi, 1977, Capítulo 1), y puesto que estos ingresos se derivan del plusvalor, una medida más precisa de los salarios daría como resultado una tasa de explotación más alta. Wolff, 2010, llega a conclusiones similares centrándose en la manufactura.

<sup>11</sup> En una curiosa inversión de las posiciones, mientras que algunos marxistas niegan que el incremento de la TMB se ha debido a mayores tasas de explotación, JP Morgan, uno de los mayores bancos del mundo, escribe que “los márgenes de beneficio [profit margins] han alcanzado niveles no vistos en décadas” y que “la reducción en los salarios y prestaciones [“benefits”; se refiere a las prestaciones de los trabajadores, no a lo que se viene traduciendo como beneficios: “profits”] explican la mayor parte del aumento de los márgenes” –JP Morgan, 2011.

<sup>12</sup> National Employment Law Project, 2011.

<sup>13</sup> Ver por ejemplo Husson, 2010, p. 13; Chesnais, 2009, p. 11; Cockshott y Zachariah, 2010.

<sup>14</sup> Husson argumenta que los beneficios financieros deberían ser incluidos en el cálculo de la tasa media de beneficio porque son “un componente del PIB cuya contraparte real se compone del consumo, la inversión y la balanza comercial” –Husson, 2010, p. 2.

<sup>15</sup> Marx, 1967b, p. 470.

<sup>16</sup> Marx, 1967b, p. 390.

<sup>17</sup> Marx se refería a la capitalización como “la formación de capital” –Marx, 1967b, p. 466. Esta es la formación del precio del capital que es ficticio porque representa una deuda. Por otro lado, Perelman (2008, p. 19) y muchos otros comentaristas consideran el capital como ficticio porque su precio está dado por la capitalización de ingresos futuros.

<sup>18</sup> Carchedi, 2011, Capítulo 3, trata extensamente sobre este tema. Para un ejemplo numérico más claro que incluye obligaciones de deuda colateralizada, ver Saber, 2010.

<sup>19</sup> Las inversiones de los fondos de pensiones en capital financiero privado (la Figura 4 es un ejemplo de ello) los transforma en instituciones financieras y especulativas en busca de beneficios y en depósitos [pools] de liquidez para la reproducción del capital. Los trabajadores son así expuestos a la pérdida de sus pensiones, como ocurrió en la crisis financiera de 2007-9. Un informe muy bien escrito sobre este proceso en Islandia puede encontrarse en Macheda, 2011, sección 4.

<sup>20</sup> Saber, 1999.

<sup>21</sup> Saber, 1999, p. 106.

<sup>22</sup> Si la crisis en curso ha sido causada por esta política, otras crisis deben haber tenido otras causas. Por ejemplo, Anne Davies (2010. Pp. 419-420) habla de una “variedad de contradicciones posibles” como causa de la crisis, “tales como... una tasa de beneficio decreciente o un problema de realización”. Sin embargo, si las crisis son recurrentes, la cuestión es qué obliga a todas esas causas a repetirse... Ver Carchedi, 2010.

<sup>23</sup> Esto tampoco debería interpretarse como queriendo decir que la elevación de los salarios sea el origen de las crisis (la teoría del estrangulamiento de los beneficios [profit squeeze theory]). Ver Carchedi, 2010.

<sup>24</sup> “Los actuales miembros del S&P 500 se asientan sobre cerca de 800 mil millones de dólares en efectivo y equivalentes, la mayor cifra en la historia” –Melloy, 2011. En agosto de 2011, las estimaciones se habían elevado hasta el billón de dólares –Valsania, 2011; Krauth, 2011.



<sup>25</sup> Para Foster y Magdoff (2008), “La mejor forma de ayudar tanto a la economía como a los de abajo es atender a las necesidades de éstos”. Esto ayudará a los trabajadores, pero no a la economía (capitalista), cuyo índice de salud es la tasa de beneficio, más que el consumo de los trabajadores.

<sup>26</sup> En Estados Unidos, en los años 1950, la parte del impuesto sobre la renta obtenida de las corporaciones era del 39% y la obtenida de los individuos era del 61%. En el período 2000-2009 los porcentajes eran respectivamente del 19% y del 81%. Al mismo tiempo, el 20% del presupuesto fue al sector militar –Links, 2011.

<sup>27</sup> Marx, 1971, p. 495.

<sup>28</sup> La depreciación de algunos medios de producción debida a la introducción de otros nuevos y más productivos no es destrucción de capital, porque los primeros crean más plusvalor pero menos valor de uso que los segundos y, así, ceden parte de su plusvalor a éstos.

<sup>29</sup> Marx, 1971, p. 495.

<sup>30</sup> La cuestión de si las acciones son títulos de propiedad o de deuda es controvertida. En este trabajo se equiparan a los bonos.

<sup>31</sup> El famoso modelo de Black-Sholes para la evaluación de derivados se basa en un conjunto de supuestos, como el de que no hay riesgo de impago por la contraparte, es decir, en la ausencia de crisis (Saber, 1999, p. 35). A la luz del colapso en los Estados Unidos de los valores respaldados por hipotecas (Carchedi, 2011, Capítulo 3), este modelo es sólo un testimonio más de la monumental irrelevancia de la Economía académica.

<sup>32</sup> Estos aspectos son tratados con detalle en Saber, 1999.

<sup>33</sup> El parecido entre el capital productivo y especulativo consiste en que ambos tienden hacia la autodestrucción y, en principio, los primeros capitales en caer son los más débiles. En los sectores productivos los capitales más débiles son los más atrasados tecnológicamente; en el sector especulativo son los más apalancados.

<sup>34</sup> 10 billones de dólares, según John Bellamy Foster en Marzo de 2009 –Foster, 2009.

<sup>35</sup> Spiegel Online International, 2010.

<sup>36</sup> Spiegel Online International, 2011.

<sup>37</sup> Minsky, 1982, p. 61.

<sup>38</sup> Minsky, 1982, p. 65.

<sup>39</sup> Minsky, 1982, pp. 64-65.

<sup>40</sup> “Los bancos han cancelado cerca de 2-3 billones de dólares de títulos de deuda sobre un total de 60 billones, o sea, menos de un 5%. Todavía mantienen billones en deudas que representan títulos sin valor. Queda mucho valor ficticio por destruir antes de que la rentabilidad pueda ser restaurada” –Roberts, 2009, p. 285.

<sup>41</sup> Básicamente, los grandes inversores venden participaciones en firmas financieras y especulativas y compran participaciones (posiblemente de nueva emisión) en firmas industriales.

<sup>42</sup> Marx, 1992, p. 328.

<sup>43</sup> La inversión directa por parte del Estado, más que a través del capital privado, introduciría cambios significativos pero no alteraría la esencia del argumento. El keynesianismo militar y el keynesianismo verde no son tratados aquí por falta de espacio. Ver Wolff, 2010; Foster, 2009.

<sup>44</sup> Keynes, 1964, p. 378.

<sup>45</sup> Freeman, 2009.

<sup>46</sup> Shaikh, 2011, p. 57.

<sup>47</sup> Foster, 2009.

<sup>48</sup> Para cada año,  $L/A$  ha sido obtenida dividiendo el total de  $L$  por el total de  $A$ . Esta ratio no es la ratio marginal que ha sido calculada por Giussani (2005, Figura 2) pero muestra un resultado similar. Los datos de la Figura 5 son sólo una indicación de la producción de valor, dado que el valor producido depende también de la duración de la jornada laboral y de los distintos grados de intensidad y de habilidad del trabajo empleado.

<sup>49</sup> Marx, 1967b, p. 251.

<sup>50</sup> En realidad, el número de trabajadores productivos por unidad de activos es mayor que el indicado en la Figura 5, porque el valor es creado no sólo por el trabajo empleado en la producción de bienes objetivos (el erróneamente llamado “trabajo material”) sino también por el trabajo intelectual [mental]. Los datos sobre las industrias de producción de bienes subestiman el plusvalor producido. De hecho, el trabajo intelectual puede producir plusvalor bajo las condiciones discutidas en Carchedi, 2011, Capítulo 2. Sin embargo, primero, el trabajo intelectual puede ser también improductivo, destructivo o funcional a la explotación del trabajo. Esto reduce enormemente la importancia del trabajo intelectual en la producción de nuevo valor. Segundo, la parte de trabajo intelectual que ha sido incorporada en mercancías objetivas es incluida en los datos de arriba. Tercero, el trabajo intelectual que todavía no está incorporado, por ejemplo, una patente industrial, y que ha sido intercambiado por bienes objetivos, también ha sido tenido en cuenta en los datos sobre industrias de bienes objetivos. Sólo queda una categoría de trabajo intelectual, la del que ha sido intercambiado por el resultado de otro trabajo intelectual y todavía no ha sido incorporado en bienes objetivos. Es dudoso que éste altere significativamente los datos indicados.

<sup>51</sup> US Office of Management and Budget, tablas históricas, table 7. 1.

<sup>52</sup> Tomo estos datos de Freeman, 2010. Mis datos empiezan en 1948.

<sup>53</sup> “Entre Enero de 1941 y Julio de 1945, los ingresos [earnings] medios semanales en la industria manufacturera en los Estados Unidos crecieron un 70%” –Milward, 1977, p. 236. Ver también la p. 238.

<sup>54</sup> “En tales circunstancias, el aumento de los salarios reales en tiempo de guerra no era comparable con un movimiento similar en tiempos de paz” –Milward, 1977, p. 239.

<sup>55</sup> “La semana laboral media en los Estados Unidos se incrementó de 38 a 45 horas durante la guerra” –Milward, 1977, p. 229.

<sup>56</sup> Por supuesto, los Estados Unidos nunca cedieron su industria militar.

<sup>57</sup> La clase dominante de Estados Unidos temió la reaparición de problemas de realización. Esta es una de las razones detrás del plan Marshall. El plan ayudó a crear mercados exteriores sobre todo para las grandes corporaciones estadounidenses. Su impacto sobre las exportaciones de Estados Unidos es controvertida. De 1948 a 1952, 13.300 millones de dólares fueron concedidos, sólo cerca de un 1% PIB anual. Sin embargo, hay que considerar qué industrias se beneficiaron (3.500 millones fueron gastados en materias primas; 3.200 millones en comida, piensos y fertilizantes; 1-900 millones en maquinaria y vehículos; 1.600 millones en fuel) y qué corporaciones. General Motors obtuvo 5,5 millones en pedidos entre 1950 y 1951 y Ford Motor Company obtuvo 1 millón. El mayor beneficiario fue Anderson, Clayton & Co, con 10 millones en pedidos hasta el verano de 1949. William Clayton, el copropietario de la firma y subsecretario de asuntos exteriores, cuyo tour por Europa y cuyas cartas a Washington jugaron un papel clave en la preparación del plan, por el que presionó en el Congreso, obtuvo unos beneficios personales de 700.000 dólares anuales.

<sup>58</sup> Algunas de las razones del boom de posguerra son también mencionadas por la escuela de la Monthly Review, pero desde un punto de vista estancacionista (Foster y Magdoff, 2008). Desde esta perspectiva, las crisis no están determinadas por la caída de la tasa de beneficio, y la sobreproducción se convierte en la causa, en vez de la consecuencia, de la crisis.

<sup>59</sup> “La crisis es siempre el punto de partida para nuevas inversiones. Por tanto, desde el punto de vista de la sociedad como un todo... es una nueva base material para el siguiente ciclo de negocios” –Marx, 1967c, p. 186. Para Mandel, por el otro lado, las causas que originan las fases ascendentes de las ondas largas son exógenas –Mandel, 1995, p. 42.

<sup>60</sup> Esto no significa necesariamente que la composición orgánica vaya a ser tan baja o más baja que en el comienzo de la Segunda Guerra Mundial o que la TMB vaya a volver al nivel de aquel momento. Sin embargo, las nuevas tecnologías requieren una inversión relativamente menor en capital constante y una fuerza de trabajo relativamente más cara y más cualificada, especialmente en la etapa inicial de investigación, desarrollo y construcción de prototipos. Al principio las nuevas tecnologías implican una menor composición orgánica en relación a la media. Pero, en cierto punto, las tecnologías competitivas volverán descualificadas a los trabajadores y los reemplazarán por capital constante, incrementando así la composición orgánica. Otra posibilidad se insinúa en la nota siguiente.

<sup>61</sup> Si las tendencias actuales son una indicación de futuros desarrollos, la próxima ola de innovaciones tecnológicas podría no ocurrir en occidente, sino en los países asiáticos que se habrán convertido en los líderes tecnológicos. Esto podría dar fuerza a su desafío económico a occidente. El liderazgo tecnológico junto con salarios enormemente bajos podría llevar a estos países a convertirse en el centro de la acumulación capitalista. Pero todo esto es muy especulativo.

<sup>62</sup> Ver [www.bea.gov/national/pdf/Fixed\\_Assets\\_1925\\_97.pdf](http://www.bea.gov/national/pdf/Fixed_Assets_1925_97.pdf)

## Referencias

- Brenner, Richard, y Michael Probsting, 2008, *The Credit Crunch: A Marxist Analysis* (The League for the Fifth International).
- Carchedi, Guglielmo, 1977, *On the Economic Identification of Social Classes* (Routledge & Kegan Paul).
- Carchedi, Guglielmo, 2010, “Zombie Capitalism and the Origin of Crises”, *International Socialism* 125 (winter 2010), [www.isj.org.uk/?id=614](http://www.isj.org.uk/?id=614)
- Carchedi, Guglielmo, 2011, *Behind the Crisis* (Brill).
- Chesnais, François, 2009, “Crise de Suraccumulation Mondiale Ouvrant une Crise de Civilisation”, *Inprecor* 556-557.
- Choonara, Joseph, 2009, “Marxist Accounts of the Current Crisis”, *International Socialism* 123 (summer), [www.isj.org.uk/?id=557](http://www.isj.org.uk/?id=557)
- Cockshott, Paul, and David Zachariah, 2010, “Credit Crunch: Origins and Orientation”, *Science & Society*, volume 74, number 3.
- Davies, Ann, 2010, “Marx and the Mixed Economy: Money, Accumulation, and the Role of the State”, *Science & Society*, volume 74, number 3.
- Ekonomakis, George, and others, 2010, “An Empirical Investigation on the US Economic Performance from 1929 to 2008”, paper presented at the IIPPE conference.
- Foster, John Bellamy, and Fred Magdoff, 2008, “Financial Implosion and Stagnation”, *Monthly Review*, volume 60, issue 7, <http://monthlyreview.org/2008/12/01/financialimplosion-and-stagnation>
- Foster, John Bellamy, 2009, “Keynes, Capitalism and the Crisis”, interview by Brian Ashley, [www.zcommunications.org/keynes-capitalism-and-the-crisis-by-john-bellamy-foster](http://www.zcommunications.org/keynes-capitalism-and-the-crisis-by-john-bellamy-foster)
- Freeman, Alan, 2009, “Investing in Civilization”, MPRA, <http://mpa.ub.uni-muenchen.de/26807/>
- Freeman, Alan, 2010, “Marxism without Marx: A Note Towards a Critique”, *Capital & Class*, volume 34, number 2.
- Giussani, Paolo, 2005, “Capitale Fisso e Guruismo”, unpublished paper.
- Husson, Michel, 2010, “The Debate on the Rate of Profit”, *International Viewpoint* 426, [www.internationalviewpoint.org/spip.php?article1894](http://www.internationalviewpoint.org/spip.php?article1894)
- JP Morgan, 2011, *Eye on the Market*, 11 July 2011, [www.investorvillage.com/uploads/44821/](http://www.investorvillage.com/uploads/44821/)

---

files/07-11-11\_-\_EOTM\_-\_Twilight\_of\_the\_Gods\_PWM\_.pdf

Keynes, John Maynard, 1964, *The General Theory of Employment, Interest, and Money* (New York).

Kliman, Andrew, 2010, *The Persistent Fall in Profitability Underlying the Current Crisis: New Temporalist Evidence* (Marxist-Humanist Initiative), <http://akliman.squarespace.com>

Krauth, Peter, 2011, "How the Debt-Ceiling Debacle Will Spark a Short-term Drop in Gold Prices", *Money Morning*, 1 August 2011.

Links, 2011, "United States: Debt Crisis—The Issue is the War Machine, not Welfare", <http://links.org.au/node/2428>

Macheda, Francesco, 2011, "The Pension Funds' Role in the Financialization of the Icelandic Economy", unpublished paper.

Mandel, Ernest, 1995, *Long Waves of Capitalist Development* (Verso).

Marx, Karl, 1967a [1867], *Capital*, volume 1 (International), [www.marxists.org/archive/marx/works/1867-c1/](http://www.marxists.org/archive/marx/works/1867-c1/)

Marx, Karl, 1967b, *Capital*, volume 3 (International), <http://www.marxists.org/archive/marx/works/1894-c3/>

Marx, Karl, 1967c, *Capital*, volume 2 (International), [www.marxists.org/archive/marx/works/1885-c2/](http://www.marxists.org/archive/marx/works/1885-c2/)

Marx, Karl, 1971, *Theories of Surplus Value*, volume 2 (Progress), [www.marxists.org/archive/marx/works/1863/theories-surplus-value/](http://www.marxists.org/archive/marx/works/1863/theories-surplus-value/)

Marx, Karl, 1992, *Ökonomische Manuskripte, 1863–1867*, MEGA, Internationales Institut für Sozialgeschichte, Amsterdam.

Melloy, John, 2011, "Firms Have Record \$800 Billion of Cash but Still Won't Hire", *Behind the Money* (22 June).

Milward, Alan, 1977, *War, Economy and Society, 1939-1945* (Penguin).

Minsky, Hyman, 1982, "Can 'It' Happen Again?", in *Essays on Instability and Finance* (M E Sharpe).

Moseley, Fred, 2009, "The US Economic Crisis: Causes and Solutions", *International Socialist Review* 64 (March-April 2009).

National Employment Law Project, 2011, *Data Brief* (July).

Perelman, Michael, 2008, "Fictitious Capital and Crisis Theory", <http://michaelperelman.files.wordpress.com/2008/09/fic1.doc>

Roberts, Michael, 2009, *The Great Recession: a Marxist View*, [www.archive.org/details/TheGreatRecession.ProfitCyclesEconomicCrisisAMarxistView](http://www.archive.org/details/TheGreatRecession.ProfitCyclesEconomicCrisisAMarxistView)

Saber, Nasser, 1999, *Speculative Capital*, volume 1 (Pearson Education).

Saber, Nasser, 2010, <http://dialecticsoffinance.blogspot.com/2010/05/goldman-case-2-cdos.html>

Shaikh, Anwar, 2011, "The First Great Depression of the 21st Century", *Socialist Register 2011*.

Spiegel Online International, 2010, "Huge National Debts Could Push Euro Zone into Bankruptcy", 5 March 2010.

Spiegel Online International, 2011, "European Central Bank Faces Interest Rate Dilemma" (4 August).

Valsania, Marco, 2011, "Corporate USA con Mille Miliardi di Cash", *Il Sole 24 Ore* (2 August).

Wolff, Edward, 2003, "What's Behind the Recent Rise in Profitability?", *Cambridge Journal of Economics*, volume 27, number 4.

Wolff, Richard, 2010, "A Critique of the Revival of Keynesian Counter-Recessionary Policies", [www.rdwolff.com/content/keynesian-revival-marxian-critique](http://www.rdwolff.com/content/keynesian-revival-marxian-critique)

---